

¿Qué significa seguir a Jesús ahora? ¿Es diferente? ¿Es esencialmente lo mismo que siempre? ¿O ambas cosas?

Día a Día nos invita a analizar estas cosas personalmente y juntos, centrándonos en el Llamado a la Misión, para asegurar que Jesús y su enseñanza estén siempre en el centro de nuestros esfuerzos.

► **ESTÉN LISTOS**

UN LLAMADO A LA ORACIÓN

UN LLAMADO A LA SANTIDAD

UN LLAMADO PARA ESTAR LISTOS
PARA LA BATALLA - ¡AHORA!

► **ESTÉN COMPROMETIDOS**

UN LLAMADO A SERVIR

UN LLAMADO A LA ADORACIÓN

UN LLAMADO A LA CONFIANZA
EN EL EVANGELIO

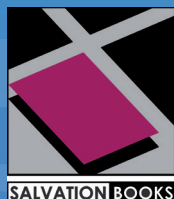
► **ASUMAN SU RESPONSABILIDAD**

UN LLAMADO A LEVANTAR Y CUIDAR A CADA GENERACIÓN

UN LLAMADO A UNA COMPASIÓN COSTOSA

UN LLAMADO A LA INCLUSIÓN

llamados a la misión



DÍA A DÍA LLAMADOS A LA MISIÓN

ROBERT STREET

DÍA a DÍA

LLAMADOS A LA MISIÓN



*Aplicación práctica y fuerza
interior para su discipulado*

ESCRITO POR ROBERT STREET

DÍA *a* DÍA LLAMADOS A LA MISIÓN

Robert Street le da un contexto personal al llamado del General



Derecho de Autor ©2020
El General del Ejército de Salvación

Editor Gerente y Secretario Literario del
Cuartel Internacional: Paul Mortlock
Diseño: Jooles Tostevin-Hobbs

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida o transmitida de cualquier forma o por cualquier medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabaciones o cualquier sistema de almacenamiento o recuperación de información, sin el permiso previo por escrito del editor.

Datos de catalogación en publicación de la Biblioteca Británica
Un registro de catálogo de este libro está
disponible en la Biblioteca Británica.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas son tomadas de la *Nueva Versión Internacional*.



La Compañía Fiduciaria Internacional del Ejército de Salvación es una organización caritativa registrada en Inglaterra y Gales (No. 1000566) cuyo único fideicomiso es La Compañía Fiduciaria Internacional del Ejército de Salvación. Una compañía limitada por garantía y registrada en Inglaterra y Gales (No. 02538134) en 101 Queen Victoria Street, London ECV4 4EH.

www.salvationarmy.org

CONTENIDO

Prólogo del General	04
Llamado a la Misión por el General	06
Cómo utilizar este libro	08
Introducción	09
Día a Día, un privilegio y una oración	10
Un versículo para llevar con nosotros	10
 SECCIÓN 1 – EL LLAMADO DE JESÚS	
El llamado de Jesús	12
Conocer a Dios	14
Conocerse a sí mismo	16
Conocer su misión	18
 SECCIÓN 2 – SABER CON MÁS CLARIDAD	
Estén Listos	
Oración	22
Santidad	25
Listos para la batalla	28
 SECCIÓN 3 – AMAR MÁS TIERNAMENTE	
Estén Comprometidos	
Servicio	32
Adoración	35
Confianza	38
 SECCIÓN 4 – SEGUIR MÁS DE CERCA	
Asuman su Responsabilidad	
Levantar y cuidar a cada generación	42
Compasión costosa	45
Inclusión	48
 SECCIÓN 5 – DÍA A DÍA	
El comienzo	52
La distancia	54
La experiencia	56
El final	58
 Lecturas y notas adicionales	60

PRÓLOGO DEL GENERAL

En el centro de la voluntad de Dios está el llevar a cabo su plan de participar en la redención de toda la humanidad, tal como lo encontramos en Juan 3:16. Este es su “llamado” compartido. Este sentido del compromiso personal y de la vida orientada a un propósito ha sido, desde la fundación de la Iglesia en los Hechos hasta hoy, la piedra angular, el impulso principal creado y dirigido por Dios quien “tanto amó al mundo, que dio a su Hijo”.

Aunque el llamado de Dios tiene dimensiones distintas y específicas, la mayoría estará de acuerdo en que en su aplicación un deseo desbordante de reconciliación con sus amados brota del corazón mismo de Dios. La participación en el evangelio, el anuncio de las buenas nuevas cae en cascada desde el mismísimo salón del trono de Dios en el Cielo, llegando al corazón de todos los que responden a través del arrepentimiento que conduce a la fe obediente diaria. Nuestra experiencia “día a día” de caminar con Dios por mandato bíblico nos arrastra hacia una intimidad con Él que aclara su voluntad para nosotros y que a menudo se expresa en lo que describimos como “nuestro llamado”.

Es posible que usted esté enterado del “llamado de la zarza ardiente” o que haya leído sobre el “llamado del camino de Damasco” de Pablo. O quizás, como yo, vive con una sensación tan abrumadora de Dios, esa seguridad de que “¡Cristo me ama, bien lo sé...”, que el entendimiento de su voluntad y propósito le llega con el amanecer de cada día.

El discipulado en el Ejército de Salvación, lo que llamamos ser soldados, está directamente unido al llamado, al servicio y el ser apartado para participar en la misión de Cristo. El Llamado a la Misión del General, con la nueva perspectiva sobre el ser soldado con la que fue publicado *Llamado a ser Un Soldado* y ahora en *Día a Día – Llamados a la Misión*, lleva el simple mensaje de que identificarse como un salvacionista implica un vínculo personal con la misión del Ejército de Salvación. Declaramos que **Estamos Listos**, preparados. Evidentemente ya estamos **Comprometidos**,



la fe obediente es visible. Decimos “sí” a su llamado y **Asumimos la Responsabilidad** de nuestra parte, del llamado que nos corresponde cumplir.

En este libro el Comisionado Robert Street ha tomado el llamado del General a todo el Ejército y lo ha hecho personal. Aunque reconozco el llamado global al Ejército, sé que este fracasaría por carecer de piernas, manos y voz, a menos que nuestros soldados den un paso al frente (estén disponibles) y salgan (estén listos a servir).

De un corazón renovado por Dios surge nuestro Ejército, que no se resigna a las trincheras, sino que avanza por su gracia, llevando buenas noticias, iluminando las tinieblas y, sí, desafiando las injusticias de un mundo demasiado tolerante con ellas.

Le invito a escuchar su llamado a través de las páginas de este libro. Léalo junto con su libro compañero *Llamado a ser un Soldado*, escuche la voz de Dios a través de su Palabra, la Biblia, y se urgido por las palabras de Pablo en Efesios 4:1, “les ruego que vivan de una manera digna del llamamiento que han recibido”. **Lo hago creyendo que el mayor cumplimiento de su llamado se encuentra en que cada uno de nosotros se convierta, día a día, en la persona que Dios quiere que sea.**

Brian Peddle

General Brian Peddle

Cuartel General Internacional,
Febrero 2021



**‘ QUIERO
CONducIR UN
EJÉRCITO QUE
TENGA UN CELO
VIGORIZANTE
POR CUMPLIR
CON NUESTRA
PARTE EN LA
MISIÓN DE DIOS ’**

► **ESTÉN LISTOS**

UN LLAMADO A LA ORACIÓN: Dios está llamando a su pueblo a rendirse y a orar. Debemos participar en la guerra espiritual, peleada y ganada de rodillas.

UN LLAMADO A LA SANTIDAD: Debemos reflejar a Cristo en todos los aspectos de la vida, reconociendo que la santidad restaura nuestra humanidad y nuestra relación con Dios, con los demás y con el mundo. Cada salvacionista debería ser un ejemplo vivo de la autenticidad bíblica.

UN LLAMADO PARA ESTAR LISTOS PARA LA BATALLA - ¡AHORA!:

Debemos entender la urgencia del “ahora”. Nuestro mundo necesita a Cristo hoy, no cuando terminamos de delinear nuestros planes. Al mismo tiempo de hacer todo lo que se necesita dentro de nuestro movimiento, continuamos peleando la batalla mientras crecemos, fortalecemos nuestra resolución y nos preparamos para mayores batallas.



llamados a la misión

► **ESTÉN COMPROMETIDOS**

UN LLAMADO A SERVIR: Servir a los demás debe ser nuestra prioridad misional. Debemos valorar el oficialato, a los oficiales locales, los soldados, adherentes y jóvenes soldados, reconociendo también que los muchos empleados y voluntarios son clave para el cumplimiento de nuestras tareas.

UN LLAMADO A LA ADORACIÓN: Debemos celebrar el amor redentor de Dios a través de nuestra alabanza, buscando formas culturalmente relevantes para unirnos en alabanza y agradecimiento, mientras alcanzamos a, y damos la bienvenida, a las personas.

UN LLAMADO A LA CONFIANZA EN EL EVANGELIO: Al compartir las buenas nuevas del Evangelio, debemos reconocer su poder para la salvación y transformación. Con el poder del Espíritu Santo la gente puede ser liberada de todo lo que les impide alcanzar su potencial dado por Dios.

► **ASUMAN SU RESPONSABILIDAD**

UN LLAMADO A LEVANTAR Y CUIDAR DE CADA GENERACIÓN: Debemos aceptar la responsabilidad por los niños, adultos jóvenes y los líderes emergentes – equipar, crecer, potenciar y discipular a nuestro Ejército de Salvación hoy y en su futuro.

UN LLAMADO A UNA COMPASIÓN COSTOSA: Debemos defender a los demás, buscar la justicia, expresar generosidad y participar en acciones redentoras.

UN LLAMADO A LA INCLUSIÓN: Debemos ser irreprochables al tratar a todas las personas con respeto y compasión, recordando nuestra misión de suplir las necesidades humanas en el nombre de Cristo y sin discriminación.



CÓMO UTILIZAR ESTE LIBRO

Día a Día destaca las opciones personales que tenemos cuando decidimos seguir a Jesús, pero también ilustra el beneficio de compartir la aventura y la misión con otros. El libro puede leerse con ambos enfoques en mente. Los puntos “Para Reflexionar”, que aparecen en el texto, invitan a la consideración de estos tanto en forma personal como grupalmente, al igual que los puntos de acción “Ser/Estar” y “Llamado a Hacer”. El libro podría ser especialmente útil cuando lo utilicen los grupos de misión o los Cuerpos que quieran trabajar juntos para identificar cómo comprometerse mejor con la misión en estos tiempos cambiantes.

A medida que usted avanza en estas páginas, podrá encontrar tanto la aplicación práctica como la fuerza interior para su discipulado.

INTRODUCCIÓN

SIENDO QUIENES SOMOS

“Entre todos los factores que nos hacen aptos para la misión, el más importante, por lejos, es tener el corazón renovado por Dios”.

El General ha llamado al Ejército de Salvación a la misión. Es lo que el Ejército hace, para lo que existe. Sin la misión el Ejército no sería un Ejército. Y también, que específicamente, lo que el Ejército es: un movimiento con una misión. Parte de la Iglesia Universal.¹

Hay nueve llamados específicos. Son claros y presentan sus propios desafíos. *Día a Día*, al destacarlos, brinda una mirada personal a las implicaciones de responder a ellos. Los pone en contexto, especialmente en relación con el discipulado. También destaca la unidad y la fuerza que se obtienen a través de la vinculación con otros discípulos, aunque nunca se aleja del hecho de que seguir a Jesús es una elección personal. Sean cuales sean las estrategias que se diseñen, por muchas campañas, ideas o convenciones que se organicen, la misión siempre se llevará a cabo de forma más auténtica en lo cotidiano, en el corazón de donde nos encontramos, siendo quienes somos, dejando que Dios nos haga las personas que quiere que seamos. Y dejarnos moldear por Dios es esencial para que lo representemos a Él y a su misión. Esencialmente, entre todos los factores que nos hacen aptos para la misión, el más importante, con mucho, es tener nuestro corazón renovado por Dios.

Día a Día también reconoce el mundo rápidamente cambiante en el que se desarrolla la misión, un mundo que puede dar la impresión de estar fuera de control. A menudo polarizado y, cada vez más en algunas situaciones, las culturas y sociedades pueden ser intolerantes, incluso hostiles, a puntos de vista distintos de los suyos. De Jesús aprendemos que “tanto amó Dios al mundo”. Su corazón es para todos. Nuestra misión es para y por todos: romper barreras, promover la comprensión, llevar esperanza y sanación. Como lo hizo Jesús.

La propagación del Coronavirus en 2020 tuvo un impacto adicional y de gran alcance en nuestras vidas, que nos llevó a pensar en las preocupantes implicaciones de muchas cosas que están fuera de nuestro control personal. Nos ha empujado a examinar de nuevo nuestra forma de ver el mundo, incluyendo quiénes somos, qué hacemos y por qué. *Día a Día* nos da la oportunidad de ver juntos cómo podemos responder a estas situaciones emergentes y a nuestros retos, que son cada vez mayores.

El General Brian Peddle nos animó a aprovechar el confinamiento y la falta de actividad habitual como una oportunidad para “tomarse un respiro”. Este libro puede hacer lo mismo. Presenta una oportunidad para reflexionar, para revisar, para tomar determinaciones. Y para seguir a Jesús, día a día.

DÍA A DÍA

UN PRIVILEGIO Y UNA ORACIÓN

El llamado de Jesús es de por vida. No es un proyecto a corto plazo ni un compromiso temporal. Tampoco funciona el seguimiento a medias o de forma selectiva. El llamado de Jesús viene de Dios mismo, invitándonos a caminar por la vida con Él. El privilegio de todos los privilegios.

El compromiso de por vida puede parecer desalentador, pero Jesús nos dice que lo abordemos día a día, bajo su cuidado, confiando en su guía. Hacerlo así significa que no sabremos hacia dónde nos dirige. No recibimos un mapa ni detalles específicos de la aventura que se desarrollará. En cambio, se nos da una promesa, una garantía. Síguele hoy y deja que Jesús se ocupe del mañana (Mateo 6:33-34). Un día a la vez.

DE LA ORACIÓN DE SAN RICARDO

Oh, misericordioso redentor, amigo y hermano,
que podamos conocerte con mayor claridad,
amarte más tiernamente,
y seguirte más de cerca día tras día. Amén.

UN VERSÍCULO PARA LLEVAR CON NOSOTROS

ESTÉN LISTOS – CADA DÍA

“Estén siempre preparados para responder a todo
el que les pida razón de la esperanza que hay en ustedes”.

(1 Pedro 3:15)

SECCIÓN 1

EL LLAMADO DE JESÚS

"El llamado de Jesús es universal,
pero también es intensamente
personal."



EL LLAMADO DE JESÚS

El llamado de Jesús es universal, pero también es intensamente personal. Cada uno de nosotros recibe su propia invitación, tiene su propio camino que recorrer y su propia aventura, así como la elección de aceptarlos o no.

El llamado de Jesús es también para los demás. No estamos solos. Muchos otros abrazan el llamado y se apoyan mutuamente, pero cada uno de nosotros da una respuesta individual y muy personal. El llamado de Jesús es un llamado a la misión. No dejó a los primeros discípulos ninguna duda al respecto. “Sígueme”, les dijo... y los haré pescadores de hombres” (Marcos 1:17). Hay un trabajo que hacer, con un propósito.

El llamado de Jesús es a ser guiados. La palabra “Sígueme” fue la primera. La prioridad es comprometerse a dejarse guiar por Jesús durante toda la vida. Es darle nuestra lealtad, caminar su camino, hacer lo que Él enseña y aprender de su ejemplo. El objetivo principal, en efecto, es llegar a ser como Él. No podemos comprometernos con su misión con integridad si antes no lo aceptamos a Él y a su mensaje en nuestro corazón.

Sin creer en Él y sin confiar en quién es, la misión ante los demás no tendría ningún atractivo. Quedaría desvirtuada desde el principio. Afortunadamente, cuanto más nos acercamos siguiéndole, más se manifiesta Jesús a sí mismo y demuestra sus promesas.

Con todo esto en mente, los oficiales del Ejército de Salvación tienen los siguientes tres objetivos en el centro de su formación:

1. CONOCER A DIOS
2. CONOCERSE A SÍ MISMO
3. CONOCER SU MISIÓN

Estos objetivos aportan claridad. Tienen sentido y son fundamentales para cualquiera que quiera seguir a Jesús y hacer su voluntad.

A medida que avancemos a través de *Día a Día*, iremos profundizando en estos objetivos, con el fin de convertirnos en discípulos eficaces y leales, representantes de Jesús, ayudando a retratar con autenticidad quién es Jesús, qué es lo que solo Él puede hacer por cada uno de nosotros y qué nos pide que hagamos por nuestra parte. En su misión.



PARA REFLEXIONAR

“Cada uno de nosotros recibe su propia invitación, tiene su propio camino por el que andar y su propia aventura, así como la elección de aceptarlos o no.”

“La prioridad es comprometerse a dejarse guiar por Jesús durante toda la vida.”

“No podemos comprometernos con su misión con integridad si antes no lo aceptamos a él y a su mensaje en nuestro corazón”.

**LLAMADO A SER
RECEPTIVO**



LLAMADO A HACER
Sigue a Jesús, día a día.

CONOCER A DIOS

El apóstol Pablo fue un hombre inteligente. Bien educado y en la cima de su profesión, cumplía todas las reglas y era muy apreciado. Parecía que lo tenía todo. Pero un día, lo vio todo desde una luz diferente. Adquirió una nueva perspectiva sobre lo que realmente importaba. Sucedió el día en el que se encontró con Jesús. Fue la experiencia original del Camino de Damasco (Hechos 9). Cambió tanto su vida que, años más tarde, lo encontramos refiriéndose a todos sus logros anteriores como “estíercol” cuando lo comparó con el hecho de conocer a Jesús (Filipenses 3:7-11). Su respuesta fue personal y total.

¿Es así como sentimos las cosas? ¿Es nuestra prioridad número uno conocer a Jesús, la base sobre la que disfrutamos construyendo todas las demás relaciones y ambiciones? Y, si no es así, ¿hasta qué punto creemos que es importante entender el corazón de Dios, quién es y qué ha diseñado para nosotros?

En cierto modo, Dios es inescrutable (Isaías 55:8-9). Está más allá de nuestra comprensión y, aunque haya veces en las que parezcamos saber más que Él, el hecho es que somos efectivamente incapaces de saber lo que hace que Dios sea Dios.

Sin embargo, Dios nos dice que quiere que nos relacionemos con Él, que le conozcamos (Juan 14:23). Este mensaje fluye a lo largo de la Escritura y se manifiesta con mayor claridad con Dios haciéndose ser humano en Jesús, viviendo entre nosotros y mostrando cómo es Dios (Juan 1:14). La naturaleza humilde del nacimiento de Jesús, sus enseñanzas y su interacción con la gente, proporcionan más indicios de cómo es Dios. Todo lo que nos dijo Jesús subraya que Dios está a favor de nosotros, con amor y pleno compromiso.¹

La relación es su iniciativa. Si Dios tiene una misión, es ésta. Los dos grandes mandamientos, ratificados por Jesús al ser interrogado, son relacionales. “Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todo tu ser, con todas tus fuerzas y con toda tu mente” y, “Ama a tu prójimo como a ti mismo”. (Lucas 10:27). Cuando buscamos conocerle, su naturaleza y su motivación, estos mandamientos nos lo dicen. Son claros, inequívocos y se han resumido en el lema del Ejército “Con el corazón a Dios y la mano al hombre”, lo que demuestra al menos que la intención de la misión del Ejército es correcta.

Las relaciones, por su propia naturaleza, son bidireccionales. Nosotros tenemos nuestra parte que realizar. Si queremos conocer a Jesucristo de todo corazón, le abriremos nuestra vida. Es la única manera satisfactoria y eficaz de hacerlo. Nada oculto. Nada de autoengaño. Nada de evitar verdades incómodas. Llegamos a conocer a las personas cuando vivimos



con ellas. La realidad sustituye a la teoría o a la suposición. Lo mismo ocurre con nuestra relación con Dios. Él va con nosotros a todas partes, por invitación nuestra. Ningún lugar está fuera de sus límites. Compartirlo todo. Y es importante añadir que la conversación específica, el tiempo reservado para esto, es esencial. Lleva a una comprensión más profunda a través de un tiempo de calidad para escuchar y pensar las cosas.

El conocer a Dios será siempre un trabajo en progreso, una aventura. Cuanto más le conocemos, más nos damos cuenta de que tenemos mucho más para aprender, así como hay cosas que nunca podremos conocer. Este mismo principio también es aplicable a otras áreas, incluyendo el conocimiento y la comprensión de las Escrituras. Es vital ser honestos sobre estas limitaciones. El pretender que conocemos la mente de Dios más a fondo de lo que realmente la conocemos, finalmente conduce a la confusión, a la tergiversación y a la desilusión.

Por otro lado, nos ayuda a aceptar que Dios ya nos conoce totalmente, con o sin nuestra cooperación. Y esto no afecta su deseo de lo mejor para nosotros. La misión sacrificial de Jesús por la tierra demuestra con profunda claridad que Dios está de nuestra parte y sólo quiere lo que es mejor para nosotros. Nos dice que Dios es realmente Amor y que nosotros somos el objeto de ese amor (1 Juan 4:10). Ver el conocimiento que Dios tiene de nosotros como una bendición, y no como un problema, nos ayudará en el siguiente paso: conocernos a nosotros mismos.

PARA REFLEXIONAR

“¿Es conocer a Jesús nuestra prioridad número uno, la base sobre la que disfrutamos construyendo todas las demás relaciones y ambiciones?”

“Cuanto más le conocemos, más nos damos cuenta de que tenemos mucho más para aprender.”

“Nos ayuda a aceptar que Dios ya nos conoce totalmente, con o sin nuestra cooperación. Y esto no afecta su deseo de lo mejor para nosotros.”

**LLAMADO A SER
RELACIONAL**



LLAMADO A HACER
Considerar por qué Dios quiere
que nos relacionemos con Él.

CONOCERSE A SÍ MISMO

Se atribuye al antiguo filósofo Platón haber sido el primero en razonar que la vida no examinada no merece la pena ser vivida.¹ Sea lo que fuere que le llevó a esta conclusión, es cierto que, si no hacemos nunca un balance intencional, corremos el riesgo de no saber nunca quiénes somos.

¿Qué tipo de cosas debemos examinar? La lista es larga pero, naturalmente incluye nuestros motivos, actitudes básicas y una evaluación de para qué estamos aquí, poniendo nuestras vidas en contexto.

Los motivos revelan la integridad, o la carencia de ella. Ellos muestran si somos genuinos o no, si hacemos las cosas por las razones correctas. Viviendo por el bien de los demás. Sin ver verlos como estadísticas, como medios de cumplir con nuestros propios sueños, o incluso para hacernos sentir bien. Se sigue discutiendo si existe un motivo totalmente puro porque somos criaturas complejas.² Pero pedir, como David (Salmo 51:10), que Dios nos dé un corazón puro es la forma más fiable de alimentar los motivos puros. Cultivamos los motivos correctos estando constantemente abiertos a la voluntad de Dios en lugar de centrarnos en nuestra propia voluntad, o incluso en nuestros “sueños”.

Nuestra actitud lo colorea todo y revela mucho de nosotros mismos. Pablo dice que debemos aspirar a que nuestra actitud sea como la de Jesús (Filipenses 2:5), una que abraza el servicio en vez de la autopromoción. Una actitud similar en nosotros significa que no buscaremos la alabanza, ni imaginaremos que le estamos haciendo un favor a Dios al seguirle. Una actitud correcta significa que estamos dispuestos a encontrar, y aceptar, a los demás donde están, tal como son y sean quienes sean. También significa que nos damos cuenta de que los demás pueden enriquecernos y contribuir a nuestras vidas. Respetamos a todos, reconociendo que cada uno está hecho a la imagen de Dios. Todos somos sus hijos. No hay favoritos, por lo que no debe haber una actitud de superioridad.

Entender para qué estamos aquí influye en la forma en que compartimos el mensaje que Dios nos ha dado. Para empezar, nos ayuda a recordar que no es nuestro mensaje. No lo inventamos ni lo logramos y ni siquiera lo merecemos. No podemos atribuirnos el mérito. De hecho, somos tan receptores de ella como cualquier persona a la que intentamos ayudar. Recordar el lugar que ocupamos al desempeñar nuestro papel parece una exigencia obvia, pero se puede pasar por alto fácilmente. Sobrestimar nuestra propia contribución no genera confianza. También indica que estamos muy lejos de conocernos a nosotros mismos.

Hay muchos cursos excelentes para aprender sobre nosotros mismos.



Nos ayudan a identificar los rasgos de carácter, las preferencias, las habilidades, la intuición o la falta de ella, cómo y por qué reaccionamos como lo hacemos y, mucho más. Además, un amigo (o amigos) de confianza puede hacer una aportación auténtica que nos ayude a conocernos mejor a nosotros mismos. Estar abierto a las críticas es un signo de madurez, pero es importante seleccionar cuidadosamente de quiénes las recibimos. Jesús advirtió del peligro “ni echen sus perlas a los cerdos” (Mateo 7:6). En otras palabras, no compartas lo que es precioso con aquellos que abusarán del privilegio o harán mal uso de la información. Aunque puede ser una forma más de aprender sobre nosotros mismos y nuestras reacciones, debemos proceder con precaución, ya que puede ser innecesariamente hiriente y perjudicial.

El salmista tiene algo más que decirnos, y nos señala el camino más seguro para progresar en el autoconocimiento. “Examíname, oh, Dios, y sondea mi corazón; ponme a prueba y sondea mis pensamientos. Fíjate si voy por mal camino, y guíame por el camino eterno.” (Salmo 139:23-24). Se trata de una búsqueda que no sólo debemos iniciar, sino que también debemos participar plenamente, con la disposición de aceptar lo que descubrimos.

PARA REFLEXIONAR

“Cultivamos los motivos correctos estando constantemente abiertos a la voluntad de Dios en lugar de centrarnos en nuestra propia voluntad.”

“Una actitud similar en nosotros significa que no buscaremos la alabanza, ni imaginaremos que estamos haciendo un favor a Dios al seguirle.”

“Sobrestimar nuestra propia contribución no genera confianza. También indica que estamos muy lejos de conocernos a nosotros mismos.”

**LLAMADO A SER
ABIERTOS
A DIOS**



LLAMADO A HACER
Dedica tiempo a examinar en qué
te has convertido y por qué.

CONOCER SU MISIÓN

Tener un sentido de propósito en la vida es una bendición. Estar seguro de lo que debes hacer, o conocer tu misión, no es algo que podamos dar por sentado. No todo el mundo consigue encontrarlo, y es justo decir que a bastantes tampoco parece importarles. Admiramos a aquellos cuya dedicación a su misión personal ha tenido un enorme impacto para el bien, personas famosas que han hecho carrera en medicina, condiciones sociales, justicia, paz, suministro de alimentos, o inventos y adaptaciones que mejoran la vida. Invariablemente, están bendecidos con una satisfacción interior, una sensación de plenitud, de haber hecho una contribución positiva.

Para la mayoría de nosotros, la vida tiene que ser vivida en su normalidad, justo donde estamos. No esperamos cambiar el mundo ni hacernos un nombre famoso. Pero eso no significa que no podamos hacer contribuciones valiosas o eficaces. Esto no significa que la vida no pueda ser una aventura. No significa que no podamos tener un llamado o una misión. Una misión de vida basada en el amor a Dios y a los demás nunca es un desperdicio.

Jesús nos invita a descubrir nuestro propio sentido de plenitud, para saber que hemos hecho un buen uso de nuestra única vida.¹ Su misión era unir a Dios y a la humanidad, abrir la puerta a las buenas relaciones, derribar las barreras y quitar los escollos que nos impiden ser lo que podemos ser, lo que debemos ser y lo que Dios sabe que vamos a ser. Jesús hizo lo que vino a hacer a la tierra. Hoy, Jesús nos invita a desempeñar nuestra parte para ayudar a otros que también sientan el beneficio de su misión cumplida (Marcos 16:15 y Hechos 1:8).

Todavía no hay escasez de errores que corregir, de males que erradicar, de heridas que curar o de vidas rotas que recomponer. El discurso de William Booth “¡Lucharé!” enumera más que suficientes problemas actuales y las personas que necesitan nuestra participación solidaria y proactiva.² Las necesidades del siglo XXI tienen su propia variedad de problemas, pero en sus raíces siguen siendo esencialmente las mismas. John Gowan resumió bien las cosas con el desafiante estribillo de una de sus canciones que se dirige a los que sufren: “Necesitan de ti y de mí... necesitan de Cristo Jesús.”³ Trabajamos juntos.

Nuestra misión conjunta es presentar al mayor número posible de personas el poder transformador de Jesús. Mostrar cómo Él restaura la confianza perdida, levanta a los menospreciados, abraza a los fracasados, fortalece a los débiles, resucita la esperanza y la fe que murieron hace tiempo. Nuestra parte en su misión es señalar a la gente la dirección correcta, caminar con ellos, ayudarles a encontrar a Jesús por sí mismos.



Esto implica encontrarse con ellos donde están, como hizo Jesús. Escuchar su historia. Dedicar tiempo a entender por qué piensan como lo hacen y eligen sus prioridades. Es mucho más difícil satisfacer las necesidades de las personas si no sabemos cuáles son esas necesidades.

Mantener nuestro ego bajo control también es clave. Es importante no hacer declaraciones audaces sobre asuntos de los que no estamos seguros, sino estar siempre dispuestos a aprender del Maestro. El Evangelio es poderoso y transformador de la vida, pero queda desvirtuado si no se presenta con verdad, con comprensión y con humildad.

Conocer a las personas a las que queremos ayudar también exige un interés genuino, una interacción honesta y una disposición a comprometerse. En resumen, se trata de emular las formas en las que Jesús se dedicó a la misión. Habló de Dios con naturalidad. Le dio a la gente que estaba fracasando, la convicción de que podían ser mejores, diferentes, transformados.⁴ Y lo fueron. Nuestra misión es crear oportunidades para que Él haga lo mismo hoy.

PARA REFLEXIONAR

“Una misión de vida basada en el amor a Dios y a los demás nunca es un desperdicio.”

“Jesús nos invita a descubrir nuestro propio sentido de plenitud, para saber que hemos hecho un buen uso de nuestra única vida.”

“Nuestra parte en su misión es señalar a la gente la dirección correcta, caminar con ellos, ayudarles a encontrar a Jesús por sí mismos.”

**LLAMADO A ESTAR
CONSCIENTES**



LLAMADO A HACER
Identifica cuál es el corazón de la
misión de Jesús.

SECCIÓN 2

SABER CON MÁS CLARIDAD

ESTÉN LISTOS

“Conocer a Jesús, priorizar y alimentar cada día nuestra relación con Él es la forma más eficaz de estar preparados para llevar a cabo su misión en su nombre”.



ORACIÓN

♦ **Un Llamado a la Oración:** Dios está llamando a su pueblo a rendirse y a orar. Debemos participar en la guerra espiritual, peleada y ganada de rodillas.

La oración es un contacto personal con Dios. Puede ser compartido con los demás que forman parte de un grupo o una congregación, pero siempre es personal. Lo que realmente ocurre entre el que ora y Dios no lo conoce nadie más. Es único. Es tan valioso o inútil como cada persona decida hacerlo.

Hay tantas formas de orar como personas. Somos diferentes unos de otros. Dios lo sabe. Él nos hizo y puede comunicarse de cualquier manera que nos ayude. Jesús nos dijo que consideráramos a Dios como un Padre amoroso, alguien con quien es fácil hablar y que nos escucha (Mateo 6:6). Al hacerlo, destacó no sólo la naturaleza personal de la oración, sino también la puerta abierta de Dios a cada individuo.

No se nos dice cómo reaccionó la gente ante esta noticia. En el Antiguo Testamento, el Dios Todopoderoso ya se dirige a nosotros como Padre¹, pero la enseñanza de Jesús nos anima de forma cálida y directa a abrirnos a Él y a aprovechar la disposición de Dios a escuchar todas nuestras preocupaciones. De la misma manera que un niño en una familia numerosa valora como el momento especial del día el tiempo que pasa a solas con uno de sus padres, cada uno de nosotros puede experimentar la alegría de conocer a Dios con nosotros “uno a uno”.

Aunque la oración también puede ser formal, reverente y sagrada, en esencia es íntima, e invita a desarrollar una relación. El tema de las relaciones fluye a lo largo del Sermón del Monte (capítulos 5-7 de Mateo). Estos capítulos son revolucionarios por varias razones y una de ellas es el anuncio de Jesús de que toda persona, sin importar su clase o posición, tiene acceso directo a Dios. Esta relación no depende del favor o la bendición de nadie. No se necesita ninguna ceremonia específica, ritual, autoridad eclesiástica o sacerdote.² Pueden ser (y son) ayudas útiles y de apoyo alentador, pero en ninguna parte se les da un lugar “esencial” en la enseñanza de Jesús, algo que a menudo se pasa por alto. Podemos tener nuestro propio vínculo especial y personal con Dios (Filipenses 4:5-7).

Mateo 7:7-11 registra a Jesús invitándonos a pedir a nuestro Padre Dios “cosas buenas”, que nos harán mejores personas. Al darnos lo que ahora llamamos “el Padre Nuestro” (Mateo 6:9-13), Jesús también nos dijo que debemos orar para que se haga la voluntad de Dios. Al hacerlo, nos alejaba



de hacer peticiones egoístas y nos guiaba hacia una comprensión más profunda de los propósitos de la oración.

Puede haber momentos en los que intentemos averiguar si Dios ha respondido a nuestras oraciones específicas. Estas cuestiones no son fáciles de evaluar. Pueden llevar a conclusiones superficiales, a veces pasando por alto el hecho de que Dios conoce mucho mejor el contexto y el mundo en el que hacemos nuestras peticiones y, que sabe lo que necesitamos antes de que lo pidamos (Mateo 6:8). No estamos aquí para persuadirle. También podemos cometer el error de plantear fuertes exigencias a Dios con una actitud “pero lo prometiste” o incluso, dirigirnos a nuestro Padre de formas que no son apropiadas a sus propósitos amorosos para nosotros.

El Sermón del Monte también reflexiona sobre nuestra relación con los demás. Jesús lo resume con “traten ustedes a los demás tal y como quieren que ellos los traten a ustedes” (Mateo 7:12). Encuestas recientes muestran que la mayoría de los cristianos oran más por sus allegados y por sus propias necesidades. Jesús quiere que hagamos de los demás también el objeto de nuestras oraciones. Eso sólo puede enriquecernos. Los que se dedican a la oración, haciendo de personas y situaciones concretas el objeto de sus oraciones, muestran un compromiso desinteresado que puede tener efectos de largo alcance. La urgencia y el compromiso que se manifiestan en estas oraciones son cualidades que las sucesivas generaciones han valorado y que nosotros haríamos bien en mantener intencionalmente.

En el mejor de los casos, la oración compartida es maravillosamente unificadora y fortalecedora. Su poder y eficacia en la construcción de la fe y la comunión cristianas no tiene precio (Hechos 2:1). La oración tiene muchas expresiones, desde la adoración, la intercesión y la alabanza hasta la penitencia y la petición (y mucho más), pero, en su forma más pura, es la entrega a la presencia de Dios. Es, como dice el antiguo Arzobispo de Canterbury, el Dr. Rowan Williams, “dejar que Dios actúe en nosotros”.³

Esta experiencia llega a través de momentos específicos dedicados a la oración “de rodillas” así como viviendo cada día con el rico conocimiento de que Dios comparte cada momento. Él está ahí con nosotros, impulsando, guiando, fortaleciendo, compartiendo. Y cuando sentimos que hay batallas que librar, la batalla suele ser con nosotros mismos, pero contamos con su ayuda.

PARA REFLEXIONAR

“Lo que realmente ocurre entre el que ora y Dios no lo conoce nadie más. Es único. Es tan valioso o inútil como cada persona decida hacerlo”.

“Dios conoce mucho mejor el contexto y el mundo en el que hacemos nuestras peticiones y, que sabe lo que necesitamos antes de que lo pidamos”.

“Jesús quiere que hagamos de los demás también el objeto de nuestras oraciones. Eso sólo puede enriquecernos”.

“Los que se dedican a la oración, haciendo de personas y situaciones concretas el objeto de sus oraciones, muestran un compromiso desinteresado que puede tener efectos de largo alcance”.

LLAMADO A ENTREGARSE



LLAMADO A HACER

Piensa por qué debemos orar y por qué no.



SANTIDAD

- ♦ **Un Llamado a la Santidad:** Debemos reflejar a Cristo en todos los aspectos de la vida, reconociendo que la santidad restaura nuestra humanidad y nuestra relación con Dios, con los demás y con el mundo. Cada salvacionista debería ser un ejemplo vivo de la autenticidad bíblica.

Una primera reacción ante las personas que sugieren que son semejantes a Cristo podría ser la de descartarlas como delirantes o equivocadas. Podrían ser evaluados como similares a los que llaman la atención sobre su humildad, una afirmación audaz de este tipo se percibe como algo fuera de lugar. Felizmente, las personas que nos parecen más semejantes a Cristo no se la pasan buscando llamar la atención sobre sí mismos. Lo más probable es que ni siquiera se den cuenta del efecto inspirador que tienen sobre nosotros.

Sin embargo, no hay mejor objetivo que esforzarse por llegar a ser como Jesucristo. Jesús, cuya vida fue la mejor prueba de su enseñanza. Jesús, cuya enseñanza demuestra su valor supremo en su puesta en práctica. Jesús, que dejó de lado la prepotencia para darnos una comprensión más plena y tranquilizadora de nuestro verdadero valor. Jesús, que, con su entrega al sufrimiento y a la muerte, demostró que somos más valiosos para Él de lo que cualquier palabra puede transmitir. Ser como Jesús no sólo es un objetivo digno, sino que es el enfoque más enriquecedor que podemos tener en la vida.

El hecho de que Jesús viviera su propia enseñanza da apoyo práctico y comprensión a sus implicaciones. En los evangelios le vemos tomar la iniciativa (Juan 4), reaccionar ante las peticiones (Mateo 8:5-13), las preguntas (Marcos 10:17) y las críticas (Marcos 11:27-33). Mientras tratamos de ser más parecidos a Cristo, estos casos aportan una medida de realidad a nuestra pregunta en diversas situaciones: “¿Qué haría Jesús?”. No siempre hay un caso correspondiente al que nos encontremos, pero a través de su vida cotidiana podemos hacernos una idea de sus prioridades y de los principios por los que se regía.

Millones de personas han dado un testimonio agradecido de la experiencia de seguir a Jesús desde aquella primera llamada de los discípulos. Las palabras fueron: “Vengan, síganme”. No se trataba de una instrucción para adherirse a un conjunto de doctrinas o a un código de vida, por muy útiles que sean ambos. El llamado era personal, de una persona a otra, “sígueme”. Jesús, la manifestación humana del Dios santo, nos invitó a seguirlo (Mateo 4:18-20) y a ser como Él (Mateo 11:28-29).



Desde entonces, ha habido siglos de enseñanza sobre cómo vivir una vida de santidad. Algunos énfasis en la doctrina de la santidad han sido afirmativos y fortalecedores. Otras enseñanzas han sido a veces complejas, demasiado detalladas, a veces confusas o incluso contradictorias. La enseñanza es mejor cuando mantenemos la relación con Jesús en el centro de todo.¹ Mantiene las cosas claras, comprensibles y prácticas, como subrayan las numerosas canciones de devoción del Ejército.² Una vida de santidad genuina nunca deja de ser seguir a Jesús, aprender, obedecer, ser limpiado y guiado. No depende de términos teóricos ni de la perfección sin pecado. Se trata de una relación. El llamado del General Brian Peddle declara: "... la santidad restaura nuestra humanidad y nuestra relación con Dios, con los demás y con el mundo".

Pero no se trata simplemente de seguir el ejemplo de Jesús, porque eso es más fácil de decir que de hacer, y, por supuesto, Jesús lo sabe. Por eso prometió darnos el Espíritu Santo para que nos ayude y "esté siempre con" sus discípulos (Juan 14:16). El Espíritu de Dios dentro de nosotros, acogido y reverenciado, es nuestro compañero constante. La relación es interactiva, viva y empoderadora. Estar despiertos a la presencia del Espíritu en nuestras vidas significa que aprendemos mientras avanzamos. Él nos guía, nos da convicción, nos corrige, nos inspira, nos impulsa, nos anima y nos capacita.

Sin embargo, Dios no nos impone su presencia ni dispone que la vida de santidad se produzca automáticamente. Nuestra elección deliberada de seguir a Jesús tiene que ir acompañada de una entrega continua a sus directrices si queremos que se cumplan nuestras esperanzas más elevadas.

No cabe duda de que necesitamos la ayuda divina porque, como Dios sabe, cada uno de nosotros se ve desafiado por las preocupaciones de esta vida, preocupaciones por nosotros mismos y por los demás, presiones que amenazan con abrumar, responsabilidades que inquietan, injusticias que menosprecian o nos enfurecen. A veces podemos sentir que podríamos haber manejado mejor las cosas. Podemos sentirnos débiles. No muy semejantes a Cristo. Podemos tener remordimientos o fracasos. Sin embargo, a través de y en todo, tenemos a un Dios que nos comprende y nos apoya. Cuando nos dirigimos a Él, empezamos (quizá imperceptiblemente) a reflejar el espíritu de Aquel a quien seguimos y servimos, Jesucristo.

Conocer a Jesús, priorizar y alimentar cada día nuestra relación con Él es la forma más eficaz de estar preparados para llevar a cabo su misión en su nombre. A medida que la oración de San Ricardo, "conocerte con mayor claridad", se hace realidad, avanzamos en el objetivo principal de nuestro discipulado: crecer a semejanza de nuestro líder.



PARA REFLEXIONAR

“Ser como Jesús no sólo es un objetivo digno, sino que es el enfoque más enriquecedor que podemos tener en la vida”.

“Felizmente, las personas que nos parecen más semejantes a Cristo se la pasan buscando llamar la atención sobre sí mismos”.

“Una vida de santidad genuina nunca deja de ser seguir a Jesús, aprender, obedecer, ser limpiado y guiado”.

“Dios no nos impone su presencia ni dispone que la vida de santidad se produzca automáticamente”.

**LLAMADO A SER
A SER COMO
JESÚS**



LLAMADO A HACER
Asegúrate de que el Espíritu esté siempre invitado a estar presente en tu vida.

LISTOS PARA LA BATALLA

♦ **Un Llamado para Estar Listos para la Batalla - ¡ahora!** Debemos entender la urgencia del “ahora”. Nuestro mundo necesita a Cristo hoy, no cuando terminamos de delinear nuestros planes. Al mismo tiempo de hacer todo lo que se necesita dentro de nuestro movimiento, continuamos peleando la batalla mientras crecemos, fortalecemos nuestra resolución y nos preparamos para mayores batallas.

Vivimos en una época en la que todo es instantáneo. Nos hemos acostumbrado a los “atajos” para alcanzar el éxito o conseguir lo que queremos “ahora”. Ya no es necesario esperar, como ocurría antes, o como ocurrió durante siglos. Ya no estamos programados para la paciencia. En particular, los medios de comunicación electrónicos nos ponen al día con sólo pulsar un teclado.

Sin embargo, siempre ha habido un sentido de urgencia para ayudar a la gente a encontrar la fe. La urgencia no está necesariamente en saber que ninguno de nosotros tiene asegurado un día más en la tierra, sino más bien en no querer que nadie pierda un día de conocer el amor de Dios. Como dijo el escritor a los Hebreos, “Ahora” es el día de la salvación. Todos los días.

Aun así, en su deseo de ayudar a otros a descubrir la alegría de conocer a Jesús, algunos evangelistas piensan que lo mejor es utilizar el miedo a las consecuencias eternas como eje principal de su mensaje urgente, lo que, en consecuencia, puede presentar un mensaje confuso de que Dios nos ama, pero nos condenará al tormento eterno si no le correspondemos. No es así como Jesús transmitió su mensaje, especialmente en su enseñanza general. Cuando tenía palabras duras que decir eran para los líderes religiosos autocomplacientes. Cuando les dijo que “las prostitutas van delante de ustedes hacia el reino de Dios” (Mateo 21:31), Él estaba mostrando su comprensión hacia aquellos que quizá “nunca tuvieron una oportunidad”¹ y de aquellos cuya justicia propia no le impresionó en absoluto. Es mejor que dejemos los juicios a Dios.

En cuanto a las necesidades humanas, las comunicaciones modernas nos permiten ser conscientes de mucho más de lo que podemos satisfacer. Millones de refugiados no tienen un lugar al que llamar hogar. No pertenecen a ningún sitio. Necesitan ser escuchados, ayudados y acogidos por alguien, en algún lugar. La discriminación racial sigue siendo una mancha en la humanidad. Es urgente tomar decisiones audaces y cambiar las “normas” culturales. La extensión de la discriminación contra las mujeres y las niñas en todo el mundo, con su escandalosa y cruel opresión,



no debería continuar, pero lo hace. Cada día sin medidas correctivas es un día más de miseria o tragedia para cientos de millones de vidas. Una malvada serie de injusticias en el hogar, en el trabajo o por parte de los gobiernos esperan en vano ser abordadas. Las víctimas de la violencia, el fraude y la infidelidad buscan consuelo y sanación. Los problemas del cambio climático, la falta de vivienda, la intolerancia, el hambre, la pobreza y la falta de defensa, son siempre apremiantes y, con demasiada frecuencia permanecen inalterables.

En este mundo con estas necesidades y otras más, el Ejército de Salvación promete su participación incondicional, con urgencia. No puede resolver todos los problemas, los que están en el corazón de la acción de cuidar de otros a menudo se sienten inadecuados, sin recursos y, a veces, decepcionados por la naturaleza humana. La necesidad es urgente. Aunque no es realista ni posible mantener una intensidad incesante, es vital que no nos conformemos ni perdamos nuestra pasión motivadora.

El llamado de Jesús nos lleva a cada uno y de estos y otros escenarios más. Se necesitan urgentemente más trabajadores jóvenes, inspirados y desinteresados. La experiencia y la comprensión de las personas mayores y dedicadas es inestimable. Hay oportunidades en todas partes que piden a gritos ser aprovechadas, ahora.

Francisco de Asís no es una persona a la que podamos equiparar naturalmente con un término como “preparado para la batalla”, sin embargo, sus bien citadas palabras, “Predica el evangelio en todo momento y, cuando sea necesario, utiliza las palabras”, indican que veía el ejemplo como un testimonio inmediato y auténtico de la eficacia del Evangelio.²

La pandemia del Coronavirus ha producido una sensación de pánico y de urgencia. Pánico porque todos nos hemos vuelto repentinamente vulnerables a una enfermedad que amenaza la vida y, urgencia para minimizar rápidamente los daños y encontrar una vacuna que haga posible la prevención. También ha abierto las mentes al lugar de la fe en un mundo frágil, dando oportunidades a los cristianos de compartir lo que significa para ellos.

La urgencia no es lo mismo que el pánico. Mientras Jesús llevaba a cabo su misión, hubo momentos en los que se negó a dejarse ser apurado, presionado o asustado al punto de entrar en pánico.³ Aunque su trabajo en la tierra estuvo restringido en el tiempo, siempre hubo una sensación de intemporalidad en lo que enseñaba y en su forma de actuar. Su enfoque era eterno. El nuestro también debería serlo.

Mientras llevamos a cabo nuestra misión, podemos descansar sabiendo que nada sorprende a nuestro Dios eterno. Algunas cosas pueden “romper su corazón”, pero nunca estamos fuera de su cuidado. Él está en el pasado y en el futuro, así como en el “ahora”, y nunca entra en pánico. “Jesucristo es el mismo ayer y hoy y por los siglos” (Hebreos 13:8) nos da el más firme de los fundamentos al entregarnos a su obra y voluntad. Cada día, día a día.

PARA REFLEXIONAR

“Él estaba mostrando su comprensión hacia aquellos que quizá “nunca tuvieron una oportunidad”.

“Cada día sin medidas correctivas es un día más de miseria o tragedia para cientos de millones de vidas”.

“Los que están en el corazón de la acción de cuidar de otros a menudo se sienten inadecuados, sin recursos y, a veces, decepcionados por la naturaleza humana”.

“Mientras llevamos a cabo nuestra misión, podemos descansar sabiendo que nada sorprende a nuestro Dios eterno”.

**LLAMADO A ESTAR
LISTOS**



LLAMADO A HACER

Vive con la fortaleza de que nada sorprende a Dios.

SECCIÓN 3 AMAR MÁS TIERNAMENTE

ESTÉN COMPROMETIDOS

“Jesús enfatizó que nada es más importante que amar a Dios y al prójimo. No podemos amar a Dios sin amar activamente a los demás. Hacemos su voluntad mientras servimos”.



SERVICIO

♦ **Un Llamado a Servir:** Servir a los demás debe ser nuestra prioridad misional. Debemos valorar el oficialato, a los oficiales locales, los soldados, adherentes y jóvenes soldados, reconociendo también que los muchos empleados y voluntarios son clave para el cumplimiento de nuestras tareas.

Servir a Dios y a los demás no es algo opcional para los seguidores de Jesús. El servicio genuino da autenticidad a los cristianos. Refleja el corazón de Jesús. Él dijo a sus discípulos: “Estoy entre vosotros como quien sirve” (Lucas 22:27). Como Dios Todopoderoso, su Señor y Maestro, no veía ninguna contradicción en ser un siervo. Les dijo con franca claridad que “no para que le sirvan, sino para servir” (Mateo 20:28). Era el tipo de lección que tenía que repetir una y otra vez. Les resultaba difícil de entender. No eran los únicos. Muchos tienen la misma dificultad hoy en día.

El pensamiento normal es que quien está al mando da las órdenes y los que están subordinados obedecen. Significativamente, Jesús no estaba en desacuerdo, pero tenía algo más que decir. Justo después de haber dado a los discípulos una lección de servicio, lavándoles los pies llenos de polvo, les ordenó que se sirvieran unos a otros. “Ustedes me llaman Maestro y Señor, y dicen bien, porque lo soy. Pues, si yo, el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies los unos a los otros. Les he puesto el ejemplo...” (Juan 13:13-15). A esto le siguió rápidamente una orden que indicaba que Jesús conservaba y utilizaba la autoridad mientras servía. “Así como yo los he amado, también ustedes deben amarse los unos a los otros. De este modo todos sabrán que son mis discípulos, si se aman los unos a los otros” (vs. 34-35). Su autenticidad se vio reforzada, no disminuida, por su servicio. Lo mismo ocurre con sus seguidores.

Estar dispuesto a servir, abrazar el espíritu de servicio, anteponer las necesidades de los demás a las propias, no indica debilidad.¹ No saber obedecer, no saber cómo servir, indica debilidad. “Seguir” y “servir” van unidos y, con la obediencia, tienen un papel integral en el servicio a alguien, especialmente en el servicio a Dios.

Jesús fue la prueba viviente de su propia enseñanza. Poseía una fuerza superior a la que nosotros podemos tener, pero también consideraba que la obediencia a la voluntad de su Padre y el servicio eran cruciales para su misión. Pero no debemos cometer el error de suponer que Jesús se hizo siervo sólo durante unos años. Está en su naturaleza y en su corazón



servirnos, “estar ahí” para nosotros, responder con el perdón y la gracia según sea necesario o solicitado.

El servicio tiene muchas formas. Esto ha definido el ministerio del Ejército de Salvación desde el principio. El Ejército existe para servir a los demás, no para servir a sus propios fines. Así lo veían William y Catherine Booth y las canciones de los primeros días del movimiento fluyen con innumerables referencias a servir, al servicio y a la servidumbre.² El eslogan “salvados para servir”, utilizando las dos eses del uniforme como punto de referencia, es inequívoco. Es una declaración de intenciones que resuena con claridad. Define la esencia de lo que debe ser un salvacionista.

Así que no es de extrañar que el servicio sea un sello distintivo del Ejército. Se ofrece de innumerables formas prácticas: desde atender las necesidades de los desfavorecidos, los pobres, los oprimidos, los sintecho y los que no tienen alimentos, hasta otros sin estatus, sin amor, incluso sin esperanza. El servicio también se da a través del compromiso con responsabilidades o actividades específicas. Los que participan en secciones o grupos musicales, por ejemplo, lo ven como parte de su servicio dedicado a Dios. Los adherentes, los empleados y los voluntarios también desempeñan su papel.

Sin embargo, el servicio no es sólo lo que hacemos, sino también la forma en que lo hacemos. Muchos actos positivos se han visto arruinados por la forma descortés o con aires de superioridad con las que se han realizado y, por otra parte, muchos comienzos poco prometedores de una relación se han visto bendecidos por la atención genuina y auténtica que se ha prestado.

El liderazgo debe centrarse en el servicio.³ Pedro instó a los líderes espirituales de su tiempo: “no sean tiranos con las personas bajo su cuidado” (1 Pedro 5:3). Debían servir de buen corazón y no utilizar su posición para aumentar su propia importancia o estatus. Tampoco deben sentir que los demás están en deuda por la ayuda prestada. Servir a los demás para obtener reconocimiento o recompensa no es un verdadero servicio. Se pierde el objetivo, así como la alegría de haber enriquecido la vida de los demás, simplemente porque es lo correcto que hay que hacer.

Jesús dijo: “Lo que ustedes recibieron gratis denlo gratuitamente”. (Mateo 10:8). Lo dijo en serio, por supuesto. También Jesús enfatizó que nada es más importante que amar a Dios y al prójimo. No podemos amar a Dios sin amar activamente a los demás. Hacemos su voluntad mientras servimos.

PARA REFLEXIONAR

“Servir a Dios y a los demás no es algo opcional para los seguidores de Jesús. El servicio genuino da autenticidad a los cristianos”.

“Pero no debemos cometer el error de suponer que Jesús se hizo siervo sólo durante unos años. Está en su naturaleza y en su corazón servirnos, “estar ahí” para nosotros”.

“El eslogan “salvados para servir”, utilizando las dos eses del uniforme como punto de referencia, es inequívoco. Es una declaración de intenciones”.

“El servicio no es sólo lo que hacemos, sino también la forma en que lo hacemos”.

**LLAMADO A SER
SALVADO PARA
SERVIR**



LLAMADO A HACER

Toma a Jesús como ejemplo de cómo servir.



ADORACIÓN

- ♦ **Un Llamado a la Adoración:** Debemos celebrar el amor redentor de Dios a través de nuestra alabanza, buscando formas culturalmente relevantes para unirnos en alabanza y agradecimiento, mientras alcanzamos a, y damos la bienvenida, a las personas.

Adoramos a Dios por la forma en que vivimos.¹ Es importante reconocer y abrazar esta verdad desde el principio (Romanos 12:1-2). Cualquier acto de culto público o formal carece de sentido si nuestra vida, nuestra vida cotidiana, no está a la altura de nuestras promesas u oraciones. También significa que nuestro culto, la esencia de este, no cesa si nos es imposible compartir en reuniones públicas.

La enfermedad llamada COVID-19 tomó al mundo por sorpresa en 2020. La ausencia de una vacuna y la ferocidad tanto de su propagación como de su impacto en nuestra salud, dieron lugar a restricciones y cierres en todo el mundo. Muchos se sorprendieron al descubrir que se iba a prohibir el culto público en las iglesias, ya que la naturaleza peligrosa y omnipresente del virus tardó en grabarse en algunos corazones y mentes.

Pronto se vio que insistir en el derecho al culto público no sólo era irresponsable, sino también egocéntrico o irreflexivo. A medida que la COVID-19 se apoderaba del mundo, surgieron rápidamente improvisaciones para el culto, la mayoría de ellas relacionadas con los medios de comunicación social.² En el centro de todo estaba la renovada comprensión de que el culto y la oración no dependen de que los edificios de la iglesia estén abiertos. La Iglesia es más que ladrillos y cemento. Ella es del Espíritu y no puede ser contenida. Las palabras de Jesús a la mujer samaritana nos hablan de nuevo. “Dios es Espíritu y quienes lo adoran deben hacerlo en espíritu y en verdad” (Juan 4:24).

El culto público adopta muchas formas. Hay una gran variedad tanto en nuestras preferencias, lo que nos ayuda a celebrar y acercarnos a Dios, como en lo que se considera esencial. La comprensión salvacionista de lo que es esencial no es complicada. Es un corazón sincero y una apertura a Dios.

Los componentes del culto público suelen incluir oración, cantos, lecturas de la Biblia, otras participaciones musicales, predicación, testimonios de la gracia y la actividad de Dios y ceremonias o momentos especiales en los que se reconoce y comparte la pertenencia (membresía), los pactos y los compromisos. Los salvacionistas llaman a su culto público “reuniones”,



porque la comunión y la amistad son aspectos esenciales. Reunirse con Dios y unos con otros, en realidad, es la base del culto salvacionista.

A veces el culto se percibe como una actividad unidireccional; la gente se reúne, mira a Dios y luego reconoce su omnisciencia con el debido respeto y adoración. Sin embargo, es más que eso, especialmente en un contexto salvacionista. Mientras que algunos enfoques de la adoración sugieren que debemos “olvidarnos de nosotros mismos y concentrarnos en Él”, esto no transmite adecuadamente el alcance de la “reunión” en un entorno de adoración del Ejército de Salvación. La relación con Dios es interactiva, con el adorador buscando el examen y la guía de Dios. La canción de Catherine Baird, “Espíritu de Dios”, capta la esencia de lo que se busca en la adoración. El verso cuatro comienza así: “Señor Dios, yo vengo, tu vida en mí está despertando; todo lo que soy lo pongo a tu cuidado”. La comunicación es bidireccional: se reciben bendiciones y fuerza.

Al prohibirse el canto cuando se volvió a permitir el culto público, en algunas iglesias y con un número limitado de personas, su valor se sometió naturalmente a examen. ¿Por qué cantamos? ¿Es porque es una actividad compartida? ¿Para expresar las mismas oraciones y palabras a Dios? ¿Para hacer juntos nuestro compromiso y acción de gracias? ¿O simplemente por formar parte del Reino de Dios con otros y saberlo en esos momentos? Todas estas cosas son válidas.

Sin embargo, como cada uno de nosotros es único, tenemos nuestras propias preferencias en cuanto a lo que nos ayuda a acercarnos a Dios, así como reacciones adversas a lo que otros desean incluir y que no expresan lo que queremos decir, o lo hacen de la manera en que queremos decirlo. Se trata de cuestiones reales y las diferencias no siempre reflejan una intención de ser poco cooperativo. Lo que se necesita en esos momentos es una disposición a escuchar, intentar comprender, empatía por las necesidades espirituales de los demás y un verdadero sentido de inclusión. La gracia tiene que aumentar mientras que los egos deben hacer lo contrario.

Algo que nunca debe pasarse por alto es la forma en que se puede ayudar a los recién llegados o a los asistentes aprensivos a sentirse “como en casa”. Muchos han asistido sólo una vez porque la distancia entre su vida y la nuestra les ha parecido demasiado grande. El uso excesivo del lenguaje religioso o “interno” aleja a los recién llegados. Al igual que con muchas de nuestras consideraciones, tenemos que ser intencionalmente conscientes de ponernos “en sus zapatos”, hasta que la consideración hacia los demás se convierta en algo automático.



Por último, no hay que olvidar que la mayoría de las personas llegan a la comunidad cristiana o la abandonan por la amistad, no por la doctrina. La auténtica acogida está en nuestras manos, ya que nuestra verdadera adoración se expresa en nuestras acciones.

PARA REFLEXIONAR

“Cualquier acto de culto público o formal carece de sentido si nuestra vida, nuestra vida cotidiana, no está a la altura de nuestras promesas u oraciones”.

“La comprensión salvacionista de lo que es esencial no es complicada. Es un corazón sincero y una apertura a Dios”.

“La relación con Dios es interactiva, con el adorador buscando el examen y la guía de Dios”.

“Como cada uno de nosotros es único, tenemos nuestras propias preferencias en cuanto a lo que nos ayuda a acercarnos a Dios”.

**LLAMADO A SER
AUTÉNTICO**



LLAMADO A HACER
Adora a Dios con tu forma de vivir.

CONFIANZA

- ♦ **Un Llamado a la Confianza en el Evangelio:** Al compartir las buenas nuevas del Evangelio, debemos reconocer su poder para la salvación y transformación. Con el poder del Espíritu Santo la gente puede ser liberada de todo lo que les impide alcanzar su potencial dado por Dios.

La confianza en el Evangelio viene de saber que funciona para ti. Para algunos eso significa una vida transformada, desde cualquier número de escenarios anteriores hasta donde el poder de Dios te hace una persona “nueva”. El cambio puede ser dramático, así como su mejor prueba. Para otros, el evangelio habrá sido abrazado a través de los años, desde la infancia, en el sentido de que la presencia de Dios y su bondad amorosa siempre ha sido asumida. La confianza construida a lo largo de los años es también la mejor evidencia de que Jesús es fiel a sus palabras.

La experiencia personal es poderosa en cuestiones de fe, pero también las enseñanzas de Jesús, cuando se examinan y escudriñan, y se ponen en práctica, no tienen parangón. El hecho es que Jesús tiene sentido. Sus palabras y sus acciones coinciden. Son complementarias. No hay mejores normas para vivir que las que se ven en el propio Jesús. Se especializó en dar a las personas confianza en sí mismas, en su potencial para ser buenas o vivir una vida mejor.

Cuando Jesús sugirió al despreciado recaudador de impuestos, Zaqueo, que le gustaría pasar un buen rato en su casa, Lucas narra que Zaqueo, que estaba subido a un árbol, “se apresuró a bajar” (19:6). Al hacerlo, dio la clara impresión de que estaba esperando que alguien le diera la confianza de que podía ser mejor, una persona nueva y genuina que pudiera ser respetada de nuevo. Jesús nunca menospreció a los demás para llamar la atención sobre sus propios atributos. Dio (y da) su apoyo para edificar a las personas, ayudándolas a creer en sí mismas porque él cree en ellas. Jesús dio e irradió confianza en su propio evangelio. Nosotros estamos llamados a hacer lo mismo.

El evangelio es tan completo, tan abarcador, que no hay necesidad de adornarlo, ni de exagerar lo que Dios ha hecho, o hará, o ha prometido. Sin embargo, por el afán de ayudar a la gente en la fe, a veces puede ser demasiado fácil olvidar esas realidades de la vida que siempre contrastarán con las promesas irreales. Estos errores acaban por minar la confianza en el Evangelio. Deben evitarse, al igual que la exageración y el juego imprudente con las emociones.

Significativamente, el poder del Evangelio se destaca en la adversidad.



Cuando reconocemos que Jesús eligió sufrir por nosotros y que sufre con nosotros hoy, descubrimos que Dios no está alejado, distante, o insensible.¹ Se identifica con nosotros y camina con nosotros a través de nuestros desafíos y problemas, dándonos fuerza y una esperanza segura. El Evangelio, a través de Jesús, no nos promete una vida larga ni libre de problemas (Juan 16:33). Jesús promete la vida eterna (Juan 3:16), una cualidad que comienza aquí y ahora- con su presencia y poder para fortalecernos en todas las situaciones. No hay situación o circunstancia que Jesús no quiera compartir.

Y ahora estamos llegando al corazón del evangelio: el amor de Dios. Evangelio significa “buenas nuevas”. Es algo que hay que acoger, abrazar. Los cristianos a menudo se esfuerzan por expresar lo extenso y omnipresente que es el amor de Dios. Pablo oró para que los primeros cristianos llegaran a “comprender cuan ancho y largo, alto y profundo” es el amor de Cristo (Efesios 3:18). Palabras usadas frecuente por los cristianos de hoy en día como “asombroso”, “impresionante” e “increíble” muestran cómo tenemos dificultades para encontrar palabras que logren transmitir en profundidad o dar una descripción adecuada. Sin embargo, el hecho es que la iniciativa de Dios de llevarnos a una relación correcta con Él lo dice todo, aunque no podamos encontrar las palabras adecuadas para describirlo.

Jesús (Dios en forma humana) vino del Cielo a la tierra para encontrarse con nosotros, vivir entre nosotros y cuidarnos. Fue maltratado, constantemente tergiversado, mal citado, ridiculizado, burlado, torturado, abandonado por sus seguidores más cercanos, y tuvo la experiencia humana más traumática: sentirse totalmente alejado de Dios (Mateo 27:46). Eso no le disuadió. Su amor por nosotros fue, y es, total, completamente abnegado. Hizo todo lo que estaba en su mano, sin forzar nuestra respuesta, para demostrar lo mucho que significamos para Él. Sin embargo, hay veces en las que presentamos el Evangelio de una forma tan cautelosa, como si Dios esperara a pillarnos en alguna falta, que “diluimos” la maravilla y la profundidad de lo que nosotros, su creación, significamos para Él.

Si queremos tener confianza en el evangelio, esta se encuentra en las formas en que Jesús muestra lo mucho que significamos para Él. Los salvacionistas de los primeros tiempos tenían una gran confianza. Era evidente en su música, sus marchas, sus testimonios, su alegría. La carta a los Hebreos les exhorta a no “perder” su confianza (10:35). Podría ser el momento de recuperar la nuestra.

PARA REFLEXIONAR

“Jesús ... Se especializó en dar a las personas confianza en sí mismas, en su potencial para ser buenas o vivir una vida mejor”.

“No hay necesidad de adornarlo, ni de exagerar lo que Dios ha hecho, o hará, o ha prometido”.

“Sin embargo, hay veces en las que presentamos el Evangelio de una forma tan cautelosa, como si Dios esperara a pillarnos en alguna falta, que “diluimos” la maravilla y la profundidad de lo que nosotros, su creación, significamos para Él”.

“Los salvacionistas de los primeros tiempos tenían una gran confianza. Era evidente en su música, sus marchas, sus testimonios, su alegría”.

LLAMADO A SER CONFIADOS



LLAMADO A HACER

Dar confianza a los demás de que Jesús puede transformar cada vida.

SECCIÓN 4

SEGUIR MÁS DE CERCA

ASUMAN SU RESPONSABILIDAD

"Cuanto más nos acerquemos a Jesús siguiéndole, más reflejaremos su misión hacia los marginados, excluidos o ignorados. Caín le preguntó a Dios: '¿Acaso soy yo el que debe cuidar a mi hermano?'. La respuesta responsable es 'Sí'".



LEVANTAR Y CUIDAR A CADA GENERACIÓN

- ♦ **Un Llamado a Levantar y Cuidar a Cada Generación:** Debemos aceptar la responsabilidad por los niños, adultos jóvenes y los líderes emergentes – equipar, crecer, potenciar y discipular a nuestro Ejército de Salvación hoy y en su futuro.

La expectativa de vida ha aumentado de tal manera durante el último siglo que ahora hay más generaciones viviendo al mismo tiempo que nunca antes.¹ Sin embargo, aunque la expectativa de vida ha aumentado, los cambios en todos los ámbitos de la vida se han producido a un ritmo tan rápido que ni siquiera los impulsores del cambio han sido capaces de seguir el ritmo de sus efectos e implicaciones.² Cada generación se ve afectada.

A los retos generacionales que siempre han existido se suman ahora otros nuevos que requieren un manejo cuidadoso y una nueva comprensión de los miedos y frustraciones de los demás. Hoy en día, con la COVID-19 añadiendo sus complicaciones restrictivas e inquietantes, los retos se han vuelto más complejos. El futuro de los jóvenes parece a veces desalentador, y los problemas de salud relacionados con el virus hacen que el establecimiento de relaciones y la elección de una pareja de por vida tengan lugar a menudo en un ambiente restringido. Las generaciones mayores, de las que se dice que son las que más riesgo corren respecto a la salud, dependen de la sabiduría y la prudencia de las generaciones más jóvenes para comportarse de forma responsable y mantener el virus a raya. Parece que los papeles se han invertido. Las personas de mediana edad tienen responsabilidades en todas las direcciones³: hijos, padres mayores, carrera profesional y cómo negociar la peor situación económica de las últimas generaciones.

Sin embargo, cada generación tiene algo que ofrecer. Cada una puede aportar algo a la vida de la otra. El reto consiste en garantizar que se comparta y se apoye.

La Iglesia ha experimentado sus propios desafíos generacionales en los últimos años. Los jóvenes se han sentido a menudo excluidos e infrutilizados en las funciones de liderazgo. Buscan la autenticidad y la aceptación, aunque no siempre son conscientes de sus propias carencias o de su falta de apreciación de las implicaciones de lo que piden o exigen. Por el contrario, las generaciones mayores se han sentido a menudo marginadas, expulsadas de su propia comunidad por quienes han efectuado el “cambio” por el cambio mismo, en lugar de trabajar por un ministerio inclusivo en desarrollo. Sin embargo, puede haber un lugar



para todos, con todos trabajando por el bien de los demás y aprovechando al máximo los dones que cada uno puede ofrecer. La generosidad y las virtudes cristianas de la paciencia, la dulzura, la bondad y el amor pueden hacer maravillas.

El Ejército de Salvación no ha sido inmune a los desafíos. En algunos lugares ha introducido un pensamiento imaginativo en las situaciones, pero no siempre se han abordado intencionalmente los retos y con lo cual se han perdido oportunidades con muchas personas jóvenes y mayores, que se alejaron innecesariamente de la hermandad.

A lo largo de los años, el ser “joven soldado”⁴ y otras formas establecidas de contribuir a la vida del Ejército han sido importantes para construir una infraestructura. Han aportado un sentido de pertenencia, identidad y compromiso. En las últimas décadas, un descuido en la construcción de dicha infraestructura ha provocado que en algunas zonas del mundo haya menos personas que se conviertan en jóvenes soldados y soldados adultos, y, en consecuencia, que también haya menos oficiales.

Junto con el recomendable énfasis y las campañas para dar prioridad a la evangelización, pareció desarrollarse un lamentable desdén por lo que se denominó “ministerio de mantenimiento”, lo que dio lugar a que se descuidara la formación y la edificación en la fe de los que ya pertenecían a la iglesia. Un enfoque equilibrado de la misión y el ministerio incluye dedicar tiempo y energía a la educación, el pastoreo y no dar por sentado que ya contamos con gente capacitada que haga el trabajo. Las tres prioridades del Ejército que se mencionan a menudo, “salvar almas, formar santos y servir a la humanidad sufriente”, necesitan atención. Cuando se pasa por alto el “formar santos”, la infraestructura está destinada a sufrir.

Algunas culturas veneran a las generaciones mayores más que otras, pero en demasiadas de ellas, la marginación de las personas mayores con experiencia se ha manifestado no sólo en la pérdida de oportunidades, sino también en la ausencia de relaciones solidarias y mutuamente enriquecedoras. Las generaciones mayores tienen oportunidades de dedicar tiempo a la educación espiritual y social de los jóvenes. No todas las oportunidades son aprovechadas. Muchas están pidiendo a gritos que se aprovechen.

La participación en las reuniones ha sido un sello distintivo del Ejército desde sus primeros días. Ha fomentado la confianza y el desarrollo del liderazgo en los jóvenes, y ha dado a muchos un sentido de valor. No hay que descuidarlo. Engendró un sentido de pertenencia y, con él, de compromiso. No es difícil encontrar formas similares de hacer que las

personas “al margen” o “nuevas” se sientan valoradas, aunque a veces la percepción y la iniciativa para aprovechar estas oportunidades pueden ser escasas.

El Ejército de Salvación se enorgullece de tener un lugar para todos. Hace honor a su reputación cada vez que los salvacionistas recuerdan que la responsabilidad que Dios les ha dado es la de ayudar a otros a encontrar su propia acogida en el Reino de Dios. Con la COVID-19, que trae consigo nuevos y complicados retos tanto para los jóvenes como para los mayores, se renueva la necesidad y la oportunidad de que tanto la percepción como la resolución encuentren e introduzcan formas innovadoras de hacer que nuestra misión sea cada vez más eficaz.

PARA REFLEXIONAR

“Cada generación tiene algo que ofrecer. Cada una puede aportar algo a la vida de la otra. El reto consiste en garantizar que se comparta y se apoye”.

“Los jóvenes se han sentido a menudo excluidos e infrautilizados en las funciones de liderazgo. Buscan la autenticidad y la aceptación”.

“Las generaciones mayores tienen oportunidades de dedicar tiempo a la educación espiritual y social de los jóvenes. No todas las oportunidades son aprovechadas”.

“Cuando se pasa por alto el “formar santos”, la infraestructura está destinada a sufrir”.

**LLAMADO A SER
COLABORADOR**



LLAMADO A HACER

Animar a todas las generaciones a trabajar por el bien de los demás.



COMPASIÓN COSTOSA

♦ **Un Llamado a Una Compasión Costosa:** Debemos defender a los demás, buscar la justicia, expresar generosidad y participar en acciones redentoras.

Cuando aceptamos el llamado de seguir a Jesucristo, nos alineamos con el ejemplo más claro de compasión costosa. Los ejemplos de compasión de Jesús están presentes en todos los Evangelios. Están bien documentados: tocar y sanar a los leprosos, restaurar la vida, la vista, el oído y la movilidad, así como llevar esperanza a otros que hacía tiempo que su buena salud parecía haber desaparecido para siempre.¹

Jesús también tenía la costumbre de ayudar a los desfavorecidos socialmente o a los marginados. Su involucramiento total demostró que no actuaba simplemente para dar lecciones de cuidar a otros. Expresaba el corazón de Dios. La pasión con la que defendía a los que no tenían voz, reprendiendo a los indiferentes y poniendo en riesgo su propio honor o reputación, revelaba a un Dios al que le gusta ser definido por su compasión costosa.

Su defensa de la mujer “sorprendida en adulterio” (Juan 8:2-11), la prostituta que le expresó su gratitud en términos extravagantes, que algunos pensaron que eran escandalosos, (Lucas 7:36-50), y su disposición a reprender a los líderes religiosos y a otros por sus actitudes ostentosas e indiferentes (Mateo 23:1-36), hizo que perdiera el apoyo de los poderosos (Mateo 21:45-46). Pero su compasión e involucramiento con personas como la mujer samaritana “de vida libre” (Juan 4:4-30), el rico y ladrón Zaqueo (Lucas 19:1-10) y el ciego Bartimeo (Marcos 10:46-52), al que la multitud había mandado callar, nos dice que veía posibilidades de hacer el bien entre los considerados peores y, que antepondría las necesidades de ellos a su propia reputación.

Son lecciones que la Iglesia debe recordar en el siglo XXI. El Ejército sabe que ha nacido para aceptar esos retos, no para ganarse la popularidad. Cualquier organización benéfica está naturalmente preocupada por la forma en que es percibida. Involucrarse de manera costosa puede dar lugar a una costosa pérdida de apoyo. Los malentendidos y la tergiversación deliberada siempre están esperando para complicar las cosas. Jesús tuvo que enfrentarse a todas estas cosas. Nosotros seguimos su dirección y ejemplo.



Jesús enseñó a sus discípulos que el amor es costoso y lo enfatizó en el contexto del discipulado (Lucas 9:23-25 y 57-62).² Significativamente, los discípulos habrían observado el costo del amor en Jesús, de forma constante en el día tras día y, de forma suprema en la noche de la crucifixión, cuando oyeron que Jesús había orado por el perdón de los que habían participado en su asesinato (Lucas 23:34). Un amor así es difícil de emular. Nos maravilla su fuerza, su resolución y su absoluta determinación para llevar a cabo las cosas. Nos sentimos inadecuados en comparación y sólo podemos perseverar con un amor costoso si obtenemos fuerzas de nuestra relación con Jesús. El hecho es que los “no amados”, a quienes los salvacionistas se comprometen a ayudar, también pueden ser “no amables”.³ Las personas necesitadas pueden ser poco cooperativas, cínicas, críticas y generalmente desagradables. Suele haber razones para ello. Sus necesidades no son satisfechas, ni sus vidas transformadas, sin el dolor de un amor costoso.

No es difícil ver que el mundo tiene hoy grandes necesidades y sigue requiriendo una costosa compasión, pero los más necesitados rara vez reciben la atención que merecen. Algunas culturas siguen despreciando a los pobres, mientras que muchos de los que tienen medios para ayudar no ven motivos para involucrarse. Tienen poca consideración así como posiblemente poca comprensión de quienes tienen problemas desesperantes. Se ofrecen soluciones baratas y arreglos rápidos, a veces combinados con expresiones simbólicas de apoyo, pero rara vez se aborda el núcleo del problema. No hay sustituto para la compasión costosa, pero la compasión costosa es... bueno, costosa. Requiere esfuerzo, tiempo, energía, a menudo algún sacrificio, y todo ello debe ser entregado con amor en su forma más práctica. Y, a veces, ni siquiera se aprecia.

Pablo instó a los corintios a no “cansarse de hacer el bien”, porque la fatiga por compasión es siempre una posibilidad (Gálatas 6:9). Jesús mantuvo un sabio equilibrio entre la actividad intencional de cuidado y el descanso y la renovación (Marcos 1:35) y recomendó lo mismo para nosotros (Mateo 11:28-30). Otra tentación para cualquier organización de asistencia, algo en lo que es demasiado fácil ceder sin darse cuenta, es organizar sus procedimientos y su administración para que se adapten a sus propias necesidades y prácticas de trabajo, en lugar de diseñarlos para el beneficio de aquellos a los que pretende servir. El propio sistema, si está concebido de esa manera, se convierte en otro obstáculo que desanima a quienes más necesitan su ayuda. Plantea verdaderos problemas a quienes anhelan la simplicidad y la comprensión, a la vez que, a menudo, los administradores no son conscientes de las dificultades que han creado



Nuestro llamado es a defender a los indefensos, abogar por la justicia,⁴ expresar la generosidad y rescatar a los perdidos. Cuanto más nos acerquemos a Jesús siguiéndole, más reflejaremos su misión hacia los marginados, excluidos o ignorados. Caín le preguntó a Dios: “¿Acaso soy yo el que debe cuidar a mi hermano?” (Génesis 4:9). La respuesta responsable es “Sí”.

PARA REFLEXIONAR

“Cuando aceptamos el llamado de seguir a Jesucristo, nos alineamos con el ejemplo más claro de compasión costosa”.

“Las personas necesitadas pueden ser poco cooperativas, cínicas, críticas y generalmente desagradables. Suele haber razones para ello”.

“Se ofrecen soluciones baratas y arreglos rápidos, a veces combinados con expresiones simbólicas de apoyo, pero rara vez se aborda el núcleo del problema”.

“Nuestro llamado es defender a los indefensos, abogar por la justicia, expresar la generosidad y rescatar a los perdidos. Cuanto más nos acerquemos a Jesús siguiéndole, más reflejaremos su misión hacia los marginados, excluidos o ignorados”.

**LLAMADO A SER
DADIVOSO**



LLAMADO A HACER

Muestra el amor en acción como lo hizo y ordenó Jesús.

INCLUSIÓN

- ♦ **Un Llamado a la Inclusión:** Debemos ser irreprochables al tratar a todas las personas con respeto y compasión, recordando nuestra misión de suplir las necesidades humanas en el nombre de Cristo y sin discriminación.

La creación de un “nosotros” siempre conlleva la creación de un “ellos”. Es inevitable. Es automático. Viene con el hecho de tener una identidad y todos tenemos una. El Ejército de Salvación tiene una fuerte identidad, tanto dentro como fuera de la Iglesia. Sus uniformes son muy visibles, al igual que sus banderas, marchas y desfiles en todo tipo de escenarios alrededor del mundo. Ser reconocible y, por tanto estar disponible para el servicio, forma parte de su estrategia. Hasta aquí todo bien.

Pero el factor “nosotros” y “ellos” también puede acentuar las divisiones, crear barreras y hacer que los “otros” se sientan excluidos. Puede ocurrir en un entorno de Cuerpo, donde los de las secciones musicales, que tienen su propio (válido y sano) compañerismo, pueden parecer apartados o involuntariamente distantes del resto de la congregación. No está previsto así, pero la posibilidad de parecer exclusivo siempre está ahí. El mismo peligro se aplica a otros grupos, ramas auxiliares o departamentos en los que convertirse en miembro oficial, nos hace formar parte de la organización. Además, hay un “ellos” y “nosotros” fácilmente identificable: jóvenes y mayores, hombres y mujeres, negros y blancos. Hay otras divisiones, no siempre tan fácilmente identificables: ricos y pobres, heterosexuales y homosexuales, sanos y enfermos. Aunque no seamos necesariamente conscientes de ellos, podemos estar seguros de que los sentimientos de exclusión, subestimación o incompreensión están causando dolor en algunos corazones heridos.

En el corazón de las razones por las que nació el Ejército, estaba la pasión por los marginados, los olvidados o los maltratados, personas que pueden haber sido explotadas, o que no tenían a nadie que hablara por ellos. La fuerza de esta pasión y convicción hizo que un buen número de las personas “más impensadas” se unieran a las filas. Encontraron una acogida y un hogar. Es importante que el Ejército tenga siempre un lugar para ellos. Especialmente, debe evitar cualquier tentación de volverse tan respetable que se avergüence de las mismas personas para las que existe el movimiento. Es de esperar que algunos convertidos fracasen y flaqueen, incluso que se deshonren a sí mismos. Debemos tener cuidado con nuestras reacciones. Nuestra respuesta debe incluir el ofrecimiento de ayuda y el acompañamiento, como hizo Jesús, en lugar de una respuesta de abandono o condena.



Cuando la gente de fuera de la Iglesia mira hacia dentro, la distancia puede parecer enorme. La formalidad o (por el contrario) la exuberancia de los servicios de culto puede resultar desagradables, al igual que el lenguaje de la liturgia o las “palabras” de la conversación cristiana. Incluso la sensación de santidad percibida en los cristianos (real o no) puede disuadir a la gente de acercarse demasiado. En cuanto a cruzar las puertas del edificio de una iglesia o del Ejército de Salvación un domingo por la mañana para el culto, la sola idea llena a algunos de una desagradable (y a menudo innecesaria) sensación de ansiedad. Estos y otros desafíos están siempre con nosotros. Nada de esto significa que debemos dejar de ser nosotros mismos, pero sí que debemos ser conscientes del “otro” y, si realmente deseamos acoger a más personas en nuestras vidas y en la comunidad cristiana, debemos hacer un esfuerzo consciente por acercarnos a ellas y comprenderlas.

Una de las características de identidad más fuertes del Ejército a lo largo de los años ha sido su énfasis en la vida de santidad. Esto ha enriquecido a innumerables personas, e inspira una dedicación y un compromiso que transforman constantemente vidas y situaciones. El reto de la “inclusión” consiste en garantizar que aquellos que no consiguen o eligen vivir según las mismas “normas”, o cuya situación o circunstancias les impiden “apuntarse” para unirse al Ejército, no se sientan excluidos o no lo suficientemente buenos. Un movimiento que nació, y existe principalmente, para el bienestar de los demás, debe asegurarse de abrir puertas con sus estándares en lugar de cerrarlas. El peligro de preocuparse más por los “no deberás” en detrimento de ser inclusivos, quedó plasmado en un discurso del General Paul Rader en el Consejo Supremo en el que pidió el tipo de compromiso que ayudaría a “salir de un modo defensivo y conservador, no sea que, en algunos lugares, muramos de nuestra propia dignidad”.¹

El Ejército siempre se ha tomado en serio su objetivo de responder a las necesidades humanas en nombre de Cristo, sin discriminación.² Hoy lo hace de numerosas formas de entrega, pero no es una tarea fácil. La hostilidad, la oposición, los malentendidos, la tergiversación, una mala experiencia cuando no se ha prestado ayuda, la falta de aprecio, una ética cultural variable y prejuicios no identificados actúan en contra de la consecución de esos altos objetivos. Sea cual sea la situación, la ley del amor, tal como la enseñó y mostró Jesús, debe reinar siempre. Y determinar nuestras aspiraciones.

PARA REFLEXIONAR

“La creación de un “nosotros” siempre conlleva la creación de un “ellos”. Es inevitable. Es automático. Viene con el hecho de tener una identidad y todos tenemos una”.

“Debe evitar cualquier tentación de volverse tan respetable que se avergüence de las mismas personas para las que existe el movimiento”.

“El reto de la “inclusión” consiste en garantizar que aquellos que no consiguen o eligen vivir según las mismas “normas”, o cuya situación o circunstancias les impiden “apuntarse” para unirse al Ejército, no se sientan excluidos o que no son lo suficientemente buenos”.

LLAMADO A SER
INCLUSIVOS



LLAMADO A HACER
Ponte en los zapatos de “ellos”.

SECCIÓN 5

DÍA A DÍA

"El seguimiento no consiste en 'ser quien está a cargo'. No se trata de decidir qué aspectos del discipulado nos conviene y cuáles evitaremos. Seguir es dejarse guiar".



EL COMIENZO

Cuando aceptamos seguir a Jesús, es importante entender claramente lo que estamos asumiendo. Para empezar, el seguimiento no consiste en “ser quien está a cargo”. No se trata de decidir qué aspectos del discipulado nos convienen y cuáles evitaremos.¹ Seguir es dejarse guiar, como ya se ha dicho.

Esto influirá en nuestras oraciones: lo que pedimos, lo que esperamos, la profundidad de nuestra confianza o lo que queremos conseguir. Estamos en las manos de Dios. Ellas son seguras. Son amables. Saben señalar el camino. Son las manos que fueron clavadas en la cruz y no tienen nada que hacer para demostrar lo preciosos que somos para Jesús. No podríamos estar en mejores manos. Así que confía en ellas.

Otro factor, como ya se ha mencionado, es que nada sorprende a Dios.² Él está en el pasado, en el presente y en el futuro. Es omnisciente. Él conoce cada detalle de nuestro pasado y ya se adelanta a nuestro futuro. Está con nosotros en cada «ahora». En consecuencia, Dios nunca tiene pánico. Podemos estar (y a menudo lo estamos) conmocionados y desconcertados, pero Dios no. Podemos confiar en Él. Sólo tenemos que aprender a hacerlo mejor y Él nos ayudará a lograrlo.

También es importante entender lo que Dios promete y lo que no promete. Promete su presencia constante, en lo más profundo de nuestros corazones por invitación nuestra, así como su compañía a nuestro lado a lo largo de toda la vida. “estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo” fue su promesa final en el Evangelio de Mateo (28:20). Promete orientación (Juan 14:26), cuidado (1 Pedro 5:7), comprensión completa (Salmo 103:14), perdón cuando fallamos (Salmo 103:12), vida eterna (Mateo 19:29) y, lo que resume como “vida en toda su plenitud” (Juan 10:10).

Pero no prometió una vida sin problemas (Juan 16:33), ni favores especiales para los cristianos, ni ausencia de dolor o enfermedad, ni evitar la muerte. Al escuchar a algunos evangelistas (con sus exageraciones) es fácil hacerse falsas expectativas. La sanación que Cristo trae es como ninguna otra. Es eterna y nos es de ayuda poder ver sus promesas y acciones bajo esa luz. De este modo, no nos sentiremos decepcionados. Tendremos un gozo subyacente, confianza y seguridad, a la vez de no ser la causa de que otros se confundan.

Seguir a Jesús -responder a su llamado- no implica necesariamente dejar el hogar. Cada aventura con Jesús es diferente. Pero sí significa que tratamos de compartir su visión del mundo. Nos pide que veamos más allá de nuestros propios deseos, comunidad y prejuicios. Los brazos de Jesús se extienden alrededor del mundo. Los nuestros también deberían hacerlo. La caridad puede empezar en casa, pero no debe terminar ahí. Cuando abrazamos



la misión de Jesús, estamos abrazando el mundo con toda su diversidad, sus insuficiencias y sus personas problemáticas. Puede que no veamos el potencial del mundo con tanta claridad o amor como Jesús, pero aun así nos pide que lo intentemos, además ponernos en marcha para hacerlo puede enriquecernos mucho más de lo que hayamos imaginado.

Todos somos preciosos para Dios, todos hechos a su imagen (sea cual sea nuestra religión elegida o impuesta). Él anhela que todos conozcamos y encontremos la salvación en Él. Él perdona, restaura, ofrece gracia, apoya y consuela. Si queremos llegar a ser como nuestro Maestro, tenemos que aprender a abrazar estas cosas también.

Jesús contó una historia sobre un hombre que construía una torre (Lucas 14:28). Antes de empezar su obra, calcula el costo. Se asegura de que es realmente lo que quiere y de que puede y está preparado para pagar el precio. Cuando empezamos a seguir a Jesús, es prudente seguir su consejo: Siéntate y ora por todas las cosas involucradas. Considera el costo del discipulado y tu propia determinación. Y luego... confíale el resto a Él.

PARA REFLEXIONAR

“El seguimiento no consiste en ‘ser quien está a cargo’. No se trata de decidir qué aspectos del discipulado nos convienen y cuáles evitaremos”.

“Cuando abrazamos la misión de Jesús, estamos abrazando el mundo con toda su diversidad, sus insuficiencias y sus personas problemáticas”.

“Puede que no veamos el potencial del mundo con tanta claridad o amor como Jesús, pero aun así nos pide que lo intentemos, además ponernos en marcha para hacerlo puede enriquecernos mucho más de lo que hayamos imaginado”.

**LLAMADO A SER
GUIADO
POR JESÚS**



LLAMADO A HACER
Enumera lo que crees que Dios
promete, y lo que no promete

LA DISTANCIA

Uno de los rasgos definitorios del comportamiento humano que se manifestó a causa de la pandemia de COVID-19, fue que de repente se hizo aceptable «desviarse y seguir de largo».¹ Para mantenernos libres de la infección o no transmitirla a los demás, empezamos a mantener distancia entre nosotros. Era lo más cristiano que podíamos hacer. También tenía sentido común. Y aprendimos a tomar un día a la vez, siendo el futuro menos predecible o seguro que antes.

Cuando las iglesias, las capillas y los salones del Ejército de Salvación se vieron obligados a cerrar por las mismas razones, también surgió con más fuerza el hecho de que no necesitábamos reunirnos en la casa de Dios para hablar con Él o estar cerca de Él. Se destacaba el “Dios con nosotros”, no el lejano. Y todos los días, no sólo los domingos, eran tan espiritualmente significativos como los demás.

Otra característica notable fue que, cuando los servicios religiosos se conectaron a Internet para reemplazar el culto dominical público, un número cada vez mayor de personas que no asistían a la iglesia se conectaron, y siguieron conectándose. Sin duda, sus pensamientos se habían vuelto hacia Dios y estaban explorando la fe debido a los desafíos de la pandemia, pero había otro factor evidente. Muchas personas estaban dispuestas a considerar el acercamiento a Dios, pero preferían mantener la “Iglesia” a distancia. Aquellos que temían ser “molestados” por evangelistas demasiado entusiastas, o ser arrastrados a la política eclesiástica, o que se les pidiera “comprometerse”, no necesitaban arriesgarse a ninguno de esos problemas. Podían escuchar y pensar tranquilamente sus respuestas. Sean cuales sean las razones, las personas que no habían revelado ningún interés anteriormente, se mostraron abiertas a examinar la fe.

¿Qué dice esto sobre la misión y las oportunidades? ¿Cómo debemos proceder? ¿Cómo se puede atraer a estas personas a los aspectos positivos de la comunión cristiana? ¿Cómo podemos responder a sus necesidades, al tiempo que respetamos su actual (o diferente) deseo de distancia? Estas preguntas no deben ser desechadas por ser “demasiado difíciles”. Hay que explorarlas en todos los niveles del quehacer cristiano. Hay mucho que aprender, así como introducir, en nuestro enfoque de servicio y ministerio en constante desarrollo.

Sin embargo, hay que decir que está en la naturaleza humana querer mantener a Dios a distancia, por miedo a lo que pueda pedir o querer cambiar. Al contar la parábola del hijo pródigo, Jesús dijo que el hijo viajó a un “país lejano” (Lucas 15:13) donde sus padres no verían sus acciones desgarradoras y derrochadoras. Hacia el final de la parábola, cuando el hijo se ha dado cuenta de su insensatez y decide volver a la casa familiar, encontramos al padre esperando el regreso de su hijo cuando “todavía



estaba lejos” (Lucas 15:20). La parábola explica perfectamente la situación; aunque a veces queramos mantener a Dios a distancia, Él siempre busca acogernos de nuevo.

Cuando examinamos la forma en que Jesús se relacionaba con otras personas, descubrimos que las tranquilizaba intencionalmente. No sólo dijo que deberíamos ver a Dios como un Padre amoroso que espera satisfacer nuestras necesidades, sino que también se mostró como alguien que se hace amigo de los que no tienen amigos, dando seguridad de la gracia de Dios, incluso a un ladrón convicto que estaba muriendo a su lado (Lucas 23:43). Dijo repetidamente que no había venido a condenar (Juan 3:17), a pesar de que la retórica de algunos cristianos ha dado una impresión muy diferente a lo largo de los años. Jesús se acercó a las personas, aceptándolas y conociéndolas. No se mantuvo a distancia haciéndoles sentir culpables. Hoy, con tanta gente que no conoce casi nada de Jesús, de sus enseñanzas y de su vida, las impresiones que les demos serán significativas para ayudarles a hacerse una idea real de un Dios de amor, o de lo contrario.

Quizá la mejor manera de resumirlo sea hablando de un distanciamiento positivo de Dios: palabras del Salmo 103:12: “... Tan lejos de nosotros echó nuestras transgresiones como lejos del oriente está el occidente”. Lo hace por todos los que se lo piden. Con un amor así, seguirlo a distancia parece un desperdicio.

PARA REFLEXIONAR

“Muchas personas estaban dispuestas a considerar el acercamiento a Dios, pero preferían mantener la ‘Iglesia’ a distancia”.

“Jesús se acercó a las personas, aceptándolas y conociéndolas. No se mantuvo a distancia haciéndoles sentir culpables”.

“Aunque a veces queramos mantener a Dios a distancia, Él siempre busca acogernos de nuevo”.

**LLAMADO A ESTAR
DISPONIBLES**



LLAMADO A HACER
Procura que no haya distancia
entre tú y Dios.

LA EXPERIENCIA

Si seguir a Jesús no supone ninguna diferencia para nosotros, no tiene sentido seguirlo. Su objetivo es cambiarnos, ayudarnos a alcanzar nuestro potencial y convertirnos en las personas que estamos destinadas a ser: más a semejanza de Aquel a quien seguimos. Aquel a quien buscamos como ejemplo, guía y fuerza: a Jesús.

Para algunos, el cambio inicial es dramático, incluso transformador: de una forma de vida a otra. Sin embargo, esto es sólo el principio. Seguimos cambiando. No podemos evitarlo. Así es el mundo, así somos nosotros. Nunca se queda igual. Las experiencias de la vida tienen su efecto y nos adaptamos en consecuencia, o luchamos por seguir el ritmo. El Espíritu de Dios en nosotros significa que Él gestiona el cambio en nosotros, cambiándonos a medida que nos encontramos con cada nueva experiencia.

Puede que no siempre notemos el cambio. Puede que nuestros amigos tampoco vean mucha diferencia. Eso es porque el cambio se produce de forma poco dramática. Día a día, imperceptiblemente, gradualmente, naturalmente, la influencia de la morada de Dios en nosotros tiene su efecto de gracia.¹

En las últimas décadas se ha hablado mucho de la palabra “cambio”. Podríamos imaginar fácilmente que el cambio es algo nuevo, en lugar de que siempre ha estado con nosotros. Afecta a todos los ámbitos de la vida y la Iglesia no es una excepción. A veces ha tardado demasiado en llegar. A veces el cambio ha sido forzado. Cuando esto ocurre, suele significar un fracaso en las relaciones, la apertura o el liderazgo. Tal vez las tres cosas. Lograr el desarrollo natural, gestionar el cambio juntos, parece ilusorio para muchos. Jesús nunca fuerza el cambio. Quiere llevarnos con Él. Pero es nuestra elección.

El apóstol Pablo escribió sobre el fruto del Espíritu (Gálatas 5:22). Relacionó la presencia del Espíritu en nuestras vidas con el fruto que crece hacia la madurez. Nombró amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio como frutos (cualidades) que crecen en nosotros cuando acogemos a Dios en el centro de nuestras vidas. Podemos sentir que algunas de estas cualidades se ajustan más a nuestro carácter que otras, pero no estamos destinados a elegir cuáles queremos adoptar. Cada cualidad debería, al menos, crecer, cambiarnos para mejor, a medida que crecemos más en la semejanza de Jesús.

La misión consiste en cambiar. Cambiar situaciones. Cambiar a las personas. Incluso cambiar el mundo. También cambia a los que participan en la misión, a través de la experiencia, la observación y los desafíos. Las realidades del compromiso con los demás, la búsqueda de logros, el enfrentarse a situaciones reales, todo ello tiene su efecto.



A veces nos vemos obligados a cambiar. Una pandemia mundial ha cambiado las perspectivas, las actitudes, la comprensión e incluso nuestro sentido de la seguridad. Las tragedias, el duelo repentino, la pérdida del trabajo, la infidelidad, llegan como intrusos no deseados no sólo en nuestras vidas, sino también en las de aquellos a cuyos corazones queremos llegar. El Dios que satisface nuestras necesidades también puede satisfacer las suyas.

Resistirle ciegamente al cambio tiene poco (o nada) de recomendable. Los encuentros de nuestra vida con los demás nos brindan la oportunidad de ampliar nuestra perspectiva, de comprender mejor a las personas, de apreciar por qué algunas piensan como lo hacen y se resisten al cambio. Cuando estamos abiertos a ser guiados por Dios, descubrimos la necesidad de “desaprender” algunas de nuestras actitudes, suposiciones e ideas. Pasar por la vida sin ese desarrollo es un desperdicio.

En esencia, el llamado a la misión consiste en cambiar vidas. Se trata de cambiar situaciones y circunstancias. Se trata de aceptar un llamado que abarca todos los ámbitos de nuestra vida. Como dice el General Peddle, se trata de estar preparados, de comprometerse con los demás en el momento en que lo necesiten y de asumir la responsabilidad siempre que se nos presente. Otro detalle que no debemos olvidar nunca. También se trata de permitir que Jesús nos cambie mientras participamos en la misión, haciéndonos más aptos para su servicio y más parecidos a Él. Es una experiencia que no se debe desperdiciar. Día a día.

PARA REFLEXIONAR

“El Espíritu de Dios en nosotros significa que Él gestiona el cambio en nosotros, cambiándonos a medida que nos encontramos con cada nueva experiencia”.

“Cuando estamos abiertos a ser guiados por Dios, descubrimos la necesidad de “desaprender” algunas de nuestras actitudes, suposiciones e ideas. Pasar por la vida sin ese desarrollo es un desperdicio”.

“También se trata de permitir que Jesús nos cambie mientras participamos en la misión, haciéndonos más aptos para su servicio y más parecidos a Él. Es una experiencia que no se debe desperdiciar. Día a día”.

**LLAMADO A SER
TRANSFORMADOS**



LLAMADO A HACER
Mantente abierto dondequiera que
Dios te guíe.

EL FINAL

Todo viaje tiene un final. Normalmente el lugar de destino ya está planificado. El viaje con Jesús no se parece a ningún otro. Como Palabra de Dios, Él es también el Alfa y la Omega¹, el principio y el fin. Además, se presenta como el Camino (Juan 14:6). Esencialmente, el objeto de este viaje es Jesús mismo, para conocerlo, para estar unidos a Él por la eternidad (Juan 16:17-23). Y, hablando de la eternidad, Él indicó sistemáticamente que muchos que son los primeros en esta vida, serán los últimos en la siguiente (Marcos 10:31). Les dijo a sus discípulos que la verdadera grandeza no consistía en ponerse al frente, sino en saber dar primero su lugar a los demás (Marcos 9:35). Este viaje tiene sus sorpresas.

El hecho es que la vida no es una competición, ni siquiera para ver quién puede ser el mejor cristiano, o el más semejante a Cristo. Tales objetivos están cargados de peligro y están en contraste directo con el objetivo mayor de simplemente hacer la voluntad de Dios por el propio bien que esto significa. Aceptar el llamado a la misión implica que nos comprometemos a ayudar al mayor número posible de personas a entrar en lo que Jesús llamó el Reino de los Cielos, así como no ocuparnos de ser el “número uno”.

Todo esto encaja bien con el énfasis de Jesús en el servicio. Sus seguidores no debían dirigir por la fuerza, sino con dulzura y humildad (Mateo 11:28-29). Dio autoridad espiritual a los que le seguían en su nombre, al tiempo que recalaba que lo que se les había entregado era por su gracia y no debían utilizarlo para sus propios fines. Él dijo “Lo que ustedes recibieron gratis, denlo gratuitamente”. (Mateo 10:8). La autoridad que dio fue y es, para servir.

Aun así, la autoridad espiritual siempre se debilita si sabemos que no estamos bien con Dios. Si las actitudes erróneas, la doble moral o los motivos mezclados ocultan quiénes somos, no podemos esperar disfrutar en ningún sentido el poder de Dios que actúa en nosotros. El resultado es el fracaso. No hay ningún sustituto para el hecho de saber que nuestras vidas están totalmente entregadas a Dios y a sus propósitos. Es un mensaje que nunca debemos avergonzarnos de compartir.

Por mucho que intentemos evitar limitar nuestras respuestas a la guía de Jesús, nos resulta difícil no poner límites a nuestra confianza. La confianza necesita ser alimentada. La prueba de su valor sólo se consigue ejerciendo la fe. No hay ningún atajo.

Tampoco hay un atajo para ayudar a la gente a entender el evangelio. Lamentablemente, con demasiada frecuencia hay una grave falta de esfuerzo para conocer a las personas donde ellas están, para utilizar un lenguaje que entiendan y para tomarse el tiempo de imaginar lo que es estar en sus zapatos. Al venir a la tierra, Jesús se puso en nuestros zapatos, se encontró con nosotros en nuestro propio terreno y nos habló con claridad y sencillez.



Los Evangelios están llenos de ejemplos que demuestran que así vivía y se relacionaba con nosotros. No desconcertaba con palabras religiosas o declaraciones doctrinales. Todo ello forma parte del amor al prójimo, el modo de vida que tanto pregonó en el Sermón del Monte (capítulos 5 al 7 de Mateo). En repetidas ocasiones demostró que el amor es más importante que la observancia religiosa.

El general Albert Orsborn, escritor de muchas canciones que enriquecen nuestro discipulado, adoptó el tema de un viaje por la vida en varias de ellas. En “Conozco quién eres”,² comenzó por notar las huellas de Jesús en su camino. Al seguir la canción, nos damos cuenta de que Jesús, que al principio caminaba a su lado, toma luego la delantera. Finalmente, con Jesús ahora guiando, nos encontramos con este último verso que nos sirve como oración,

Que nada me haga retroceder
O aleje mi corazón de ti,
Pero por el camino del Calvario
Llévame por fin a ver
Los atrios de Dios, esa ciudad hermosa,
y encontrar que mi nombre está escrito allí.

Misión cumplida.

PARA REFLEXIONAR

“La vida no es una competición, ni siquiera para ver quién puede ser el mejor cristiano, o el más semejante a Cristo. Tales objetivos están cargados de peligro...”.

“Esencialmente, el objeto de este viaje es Jesús mismo, para conocerlo, para estar unidos a Él por la eternidad”.

“La autoridad espiritual siempre se debilita si sabemos que no estamos bien con Dios. Si las actitudes erróneas, la doble moral o los motivos mezclados ocultan quiénes somos, no podemos esperar disfrutar en ningún sentido el poder de Dios que actúa en nosotros”.

**LLAMADO A ESTAR
¡ALLÍ!**



LLAMADO A HACER

Comparte lo que Dios te ha dado tan libremente como te lo ha dado a ti.

LECTURAS Y NOTAS ADICIONALES

LLAMADO A LA MISIÓN

1. Para un contexto más completo, véase *El Ejército de Salvación en el Cuerpo de Cristo*, publicado por el Cuartel General Internacional (CGI).

EL LLAMADO DE JESÚS

CONOCER A DIOS

1. El estudio de lo que Jesús dijo sobre Dios, tal y como se recoge en los Evangelios, está claramente orientado a ayudarnos a comprender que Dios nos ha creado, nos cuida y nos apoya. Cada una de las afirmaciones del “Yo soy” en el Evangelio de Juan, el Sermón del Monte (capítulos 5-7 de Mateo), su oración en Juan 17 y otras enseñanzas sobre Dios son introducidas deliberadamente para corregir conceptos erróneos (Mateo 5:21, 27, 31, 33, 38 y 43) o confirmar otros. Nótese, por ejemplo, la diferencia entre Isaías 61:1-2 y la presentación de Jesús en Lucas 4:18-19, que omite la referencia a un día de venganza, pero personaliza los aspectos positivos de su misión divina universal. Obsérvese también la condena de Jesús a los líderes y maestros religiosos que dan una instrucción distorsionada y gravosa sobre lo que Dios requiere (Mateo 23:2-4).

CONOCERSE A SÍ MISMO

1. Se encuentra en La Alegoría de la Caverna de Platón, citada primero por Sócrates en su juicio por impiedad y corrupción de la juventud.
2. Véase Proverbios 16:2: A cada uno le parece correcto su proceder, pero el SEÑOR juzga los motivos” y, Jeremías 17:9 “Nada hay tan engañoso como el corazón. No tiene remedio. ¿Quién puede comprenderlo?”

CONOCER SU MISIÓN

1. Serie completa de *Un Ejército*, Introducción, “Una Vida”.
2. ¡Lucharé!

“Mientras las mujeres lloren, como lo hacen ahora, yo lucharé;
mientras haya niños hambrientos, como los hay ahora, yo lucharé;
mientras los hombres entren y salgan de la cárcel, una y otra vez, como lo hacen ahora, yo lucharé;
mientras haya borrachos tirados,
mientras haya una pobre y perdida niña en la calle,
mientras quede un alma en tinieblas sin la luz de Dios,
yo lucharé. Yo lucharé hasta el final”

William Booth

3. Del Musical “Hombre modelo II” en “Coros Aleluya” número 203, traducido por Omar Pérez.
4. Ejemplos, Juan 4:1-30; Juan 8:2-11; Lucas 19:1-10

ESTÉN LISTOS

ORACIÓN

1. Salmo 103:13
2. Los asuntos relacionados con el estatus de las ceremonias y lo que es esencial para los cristianos se tratan con más detalle en la publicación de *Un Ejército* del Cuartel General Internacional, *En las Manos del Maestro**.
3. De *Dios con Nosotros*, por Rowan Williams. “La oración es más profundamente ‘dejar que Dios actúe en nosotros’, el Espíritu trayendo a Cristo vivo en nosotros, estando en el lugar donde Cristo es real, con el Espíritu entrando en nosotros para traer a Cristo vivo en nuestros propios corazones”.

SANTIDAD

1. *Santidad sin Envoltura** destaca cómo Jesús “trajo literalmente a Dios a la tierra. Y... nos mostró, en forma humana, cómo era realmente una vida de santidad. Jesús era la santidad sin envoltura”. Esto amplía la forma en que el énfasis de Jesús sobre la relación es clave para guiarnos a vivir más como Él.
2. El Ejército de Salvación, desde sus primeros días, ha utilizado canciones devocionales que exploran nuestra relación con Dios, para añadir profundidad a la experiencia espiritual. El Ejército ha sido bendecido con escritores que han proporcionado una gran cantidad de canciones que invitan a la conversación con Dios. A continuación, algunos ejemplos:

En el Cancionero del Ejército de Salvación (SBSA por su sigla en inglés), en inglés:

Juventud

Salvador, mientras mi corazón es tierno,
quiero rendir ese corazón a ti;
Todos mis poderes a ti se rinden,
Tuyos y sólo tuyos son...

John Burton Jr.

Discipulado

Cuenta con que te seguiré,
viviendo para siempre como tu siervo...

John Bruce

Dedicación

Debo amarte, el amor debe regirme,
brotando y fluyendo
de un corazón como de niño dentro de mí,
O mi trabajo nada vale...

Albert Orsborn

Contemplación

En este momento de calma,
quieto, ante tu trono,
Consciente de tu presencia,
Sabiendo que soy conocido.
En este momento tranquilo, libera mi espíritu;
En este momento tranquilo, ¡hazme mejor a mí!

John Gowans

LISTOS PARA LA BATALLA

1. Las investigaciones y encuestas realizadas a lo largo de muchos años muestran sistemáticamente que la mayoría de las prostitutas sufrieron abusos sexuales en su infancia, por lo general por más de una persona.
2. Hay una corriente de pensamiento que sugiere que San Francisco dijo en realidad “y también utiliza las palabras” , una interpretación que da énfasis tanto a dar el ejemplo como al discurso.
3. En Lucas 8:40-56, en Juan 7:3-6 y en Juan 11:1-6 se encuentran ejemplos de Jesús que se niega a dejarse llevar por la prisa o el pánico.

ESTÉN COMPROMETIDOS

SERVICIO

1. En *Liderazgo de Siervo* se subraya que la actitud de servicio no implica debilidad*.
2. El gran número de canciones “de servicio” que se han destacado en el culto del Ejército de Salvación sigue influyendo en el espíritu del movimiento. He aquí algunas de estas canciones seleccionadas aleatoriamente, que tenemos traducidas en el Cancionero del Ejército de Salvación, acerca de estar sirviendo día a día:

En el Cancionero del Ejército de
Salvación en español:

Coro 541

Días y horas yo te doy,
todo, ¡oh, Cristo!, tal cual soy;
toda mi alma y su pasión, sin reserva o
restricción,
todo a ti lo doy, todo a ti lo doy.

Coro 542

Es mi anhelo ser como Cristo,
es mi anhelo ser como él,
de gracia lleno, de amor provisto,
en cada cosa ser cual él.

Coro 544

//¡Oh! Ven a morar en mí.// En mi
corazón haz tu habitación,
¡Oh! Ven a morar en mí.

Coro 545

Santo Espíritu de Dios,
sobre mí tu sello pon,
ven y santifícame, Señor,
pon tu sello en mi alma.

Coro 548

Ser como Cristo, mi sólo anhelo es, en
mi pensar y obrar ansío ser cual él.
Ser como Cristo, mi sólo anhelo es,
y con su Espíritu como él seré.

Canción número 294 - Albert Orsborn

En verdad anhelo verte,
luego hablar de lo que vi;
Rey supremo de la vida,
siempre seas, pues en mí.
Pon en mi alma hoy tu sello,
yo te ofrezco el corazón;
quiero amarte y servirte,
luego verte, Rey de Sion.

*De tu Espíritu en presencia
escondido en tu poder,
quiero amarte y servirte,
consagrándote mi ser.*

Canción número 269 - Albert Orsborn

¡Oh!, Señor, si he vacilado
en la senda de la cruz,
si he mezclado con escoria
oro puro de mi amor,
no me impidas que te sirva,
en tu obra guárdame,
tu crisol me purifique,
y así gozo te daré.

*Todo lo hago para Cristo,
mi placer encuentro en él;
cuando el fuego pruebe mi obra,
¡oh!, que sea hallado fiel.*

*Canción número 264 - Alice Georgina
Edwards*

Mi Salvador ofréndome a ti,
habla, Señor, te obedeceré;
toma mi ser, sé dueño de mí,
¡oh!, dame poder, santidad y fe.

*Todo por ti, Jesús,
todo por ti lo doy,
nada del mundo quiero amar.
Señor, a tus pies estoy.
De calma lléname, de paz,
de tu virtud y de solaz,
sobre lo malo triunfaré
y con amor te serviré.*

*llena mi vida de tu amor,
apto a servirte, hazme Señor.*

Canción número 316 - John Ernest Bode

Jesús, yo he prometido
servirte con amor,
concédeme tu gracia,
mi Amigo y Salvador;
no temeré la lucha
si tú a mi lado estás
ni perderé el camino
si tú guiando vas.

Coro número 579 - Anónimo

Dime como amarte,
dime como orar,
//dime como servirte
cada vez mejor.//

Canción número 376 - Ruth Tracy

¡Cuánta dicha da servirle
aun en medio del dolor,
y llevar hasta sus plantas
al perdido pecador!;
y aunque vengan aflicciones
y me acose el Tentador,
seguiré fiel y constante,
sostenido por su amor.

*Porque hay paz, placer y gozo
en tu obra, ¡oh!, Señor.*

Canción número 332 - Anna Laetitia Waring

Yo quiero andar, Señor Jesús,
siempre en la senda de la luz,
dime el secreto del poder
para en las luchas firme ser.

Todos los versos de las canciones/coros son citados del *Cancionero del Ejército de Salvación*, en español, 2003.

3. *Liderazgo de Siervo** pone a Jesús como ejemplo supremo.

ADORACIÓN

1. El hecho de que adoremos a Dios por la forma en que vivimos es el núcleo del “Llamado a la Adoración” de la Comisión Internacional de Vida Espiritual, presentada de forma más completa en la publicación del CGI al término de sus deliberaciones: *Llamados a ser Pueblo de Dios**.
2. A medida que la pandemia de COVID-19 se iba extendiendo por todo el mundo se introdujeron medios de culto en línea culturalmente relevantes e innovadores. Las innovaciones continúan, presentando nuevas formas de poner el culto a disposición de un público más amplio.

CONFIANZA

1. John Gowans lo abordó en su canción “Alguien se preocupa”:
El nuestro no es un Dios distante, remoto, insensible,
Que se despreocupa de nuestra soledad y nuestro dolor;
A través del ministerio de los hombres da su sanación,
En sus dedicadas manos trae de nuevo la esperanza.

ASUMAN SU RESPONSABILIDAD

LEVANTAR Y CUIDAR DE CADA GENERACIÓN

1. La publicación del CGI *De Generación en Generación* **, muestra cómo la conexión de apoyo mutuo entre generaciones está arraigada en las Escrituras y es la voluntad de Dios para su mundo. El beneficio total de este libro se disfruta mejor cuando las generaciones se toman el tiempo para estudiarlo juntas.
2. *De Generación en Generación* comienza destacando el rápido ritmo de cambio que hace que la vida sea dramática y radicalmente diferente entre generaciones.
3. Véase el capítulo “Estrías” en *De Generación en Generación*.
4. En el capítulo “Moldéame” en *De Generación en Generación* se trata sobre los jóvenes soldados y las infraestructuras.

COMPASIÓN COSTOSA

1. Las referencias relacionadas con la sanación incluyen: Marcos 1:40-42; Juan 11:38-44; Juan 9:1-7; Marcos 7:31-37 y Mateo 11:5.
2. Véase “El costo del amor” en el cuadernillo de recursos de *Un Ejército* “En Amor”.
3. También se trata en “El costo del amor” en el cuadernillo de recursos de *Un Ejército* “En Amor”.

4. Véase “El Ejército de Salvación y la Esperanza” en el cuadernillo “En Esperanza” de los recursos de *Un Ejército*.

INCLUSIÓN

1. El General Rader comparte esto en su publicación de 2015, *Aprovechar este Día de Salvación*.
2. La Declaración Internacional de Misión del Ejército de Salvación: El Ejército de Salvación, movimiento internacional, es una parte evangélica de la Iglesia Cristiana Universal. Su mensaje está basado en la Biblia. Su ministerio es motivado por amor a Dios. Su misión es predicar el Evangelio de Cristo Jesús y suplir las necesidades humanas en Su nombre, sin discriminación alguna.

DÍA A DÍA

EL COMIENZO

1. La forma en que Jesús ayuda a Pedro a entender este principio puede verse en Juan 21:20-22.
2. El Salmo 139:15 habla de que Dios lo sabe todo.

LA DISTANCIA

1. De la parábola del buen samaritano, Lucas 10:32.

LA EXPERIENCIA

1. La transformación día a día se destaca en 2 Corintios 3:18.

EL FINAL

1. Así es como Dios se describe a sí mismo al final de los tiempos en Apocalipsis 22:13.
2. Canción número 79 en el Cancionero del Ejército de Salvación en inglés.

*De Robert Street

** De Robert Street y Janet Street

REFLEXIONES

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

MATERIAL DE MISIÓN

UN EJÉRCITO

UN RECURSO DIDÁCTICO INTERNACIONAL ÚNICO

13 cuadernillos, cada uno de ellos diseñado para ayudar a la misión y comprensión de la fe cristiana

La serie completa de Un Ejército (más DVD)

- Se utiliza en más de 20 idiomas
- Contenido y participación de los jóvenes
- Discusión en grupo
- Reuniones web en directo
- Vinculación del mundo del Ejército tanto en el propósito como en la unidad
- Introducción y profundización de la fe

EN LAS MANOS DEL MAESTRO

Una contemplación a lo que significa el discipulado hoy en día, destacando el énfasis del Ejército de Salvación en que cada vida es sacramental. Defiende la relación con Cristo como la base esencial y la fuerza de una auténtica vida cristiana.

MI VIDA EN LAS MANOS DE DIOS Escrito por Nick Coke.

Excelente recurso para los jóvenes, que ofrece una perspectiva fácil e informativa sobre la fe y el compromiso cristiano.

¿QUIÉN ES ENTONCES ESTE JESÚS?

PARA AQUELLOS QUE QUIERAN PRESENTAR A UN AMIGO A JESÚS PERO NO SEPAN CÓMO, ¡ESTE LIBRO ES JUSTO LO QUE NECESITAN!

Una visión concisa y clara sobre quién es Jesús, lo que hizo y enseñó, y lo que puede significar para cada uno de nosotros hoy. Ideal para compartir con amigos abiertos a la fe. En formato de libro y de folleto.

“UN GRAN RECURSO” Amy Reardon, USA

DE GENERACIÓN EN GENERACIÓN

Una forma de reunir a todas las edades.

Este libro examina los ministerios del Ejército de Salvación para todos los grupos de edad y analiza cómo se pueden forjar vínculos entre las generaciones.

